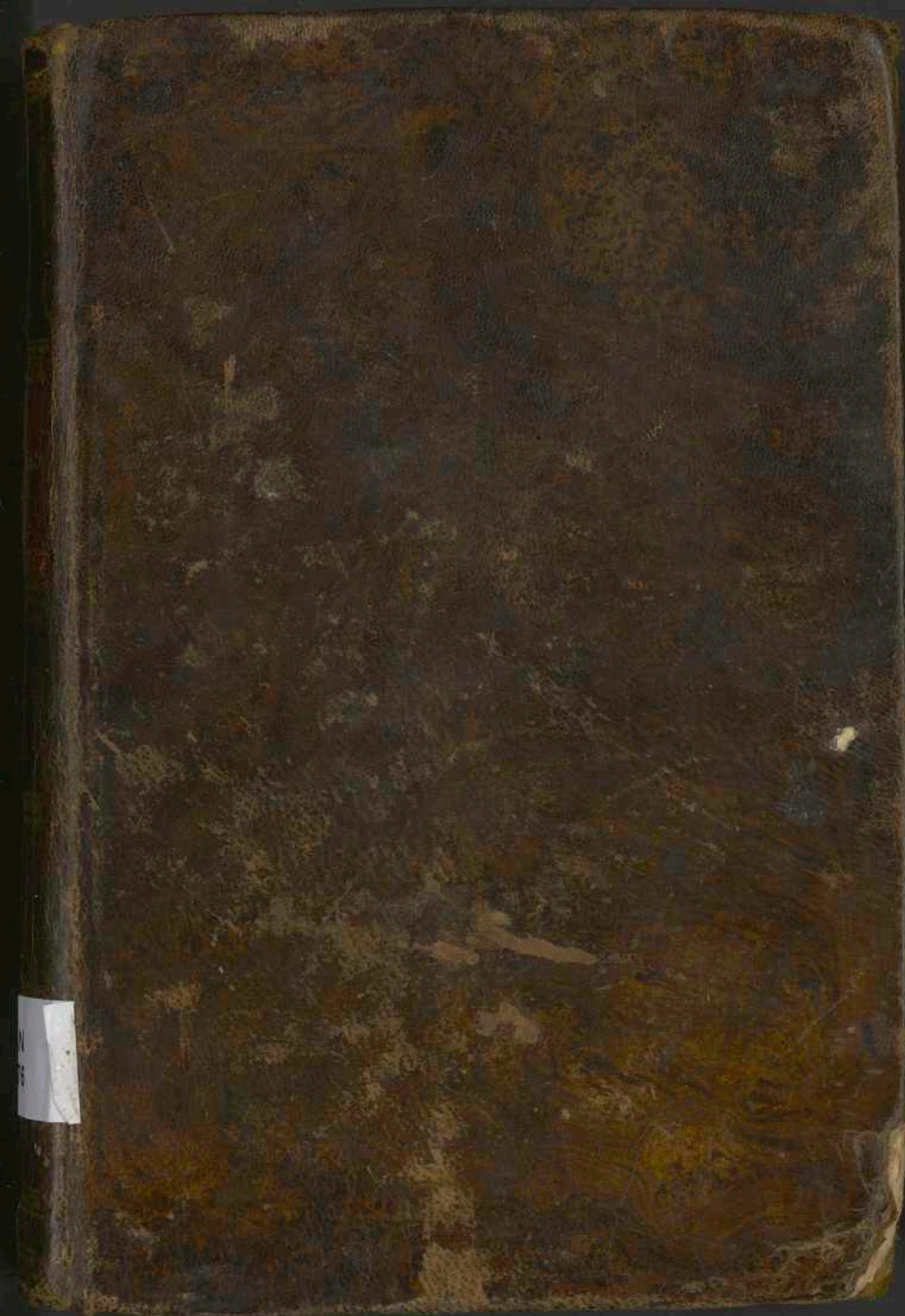








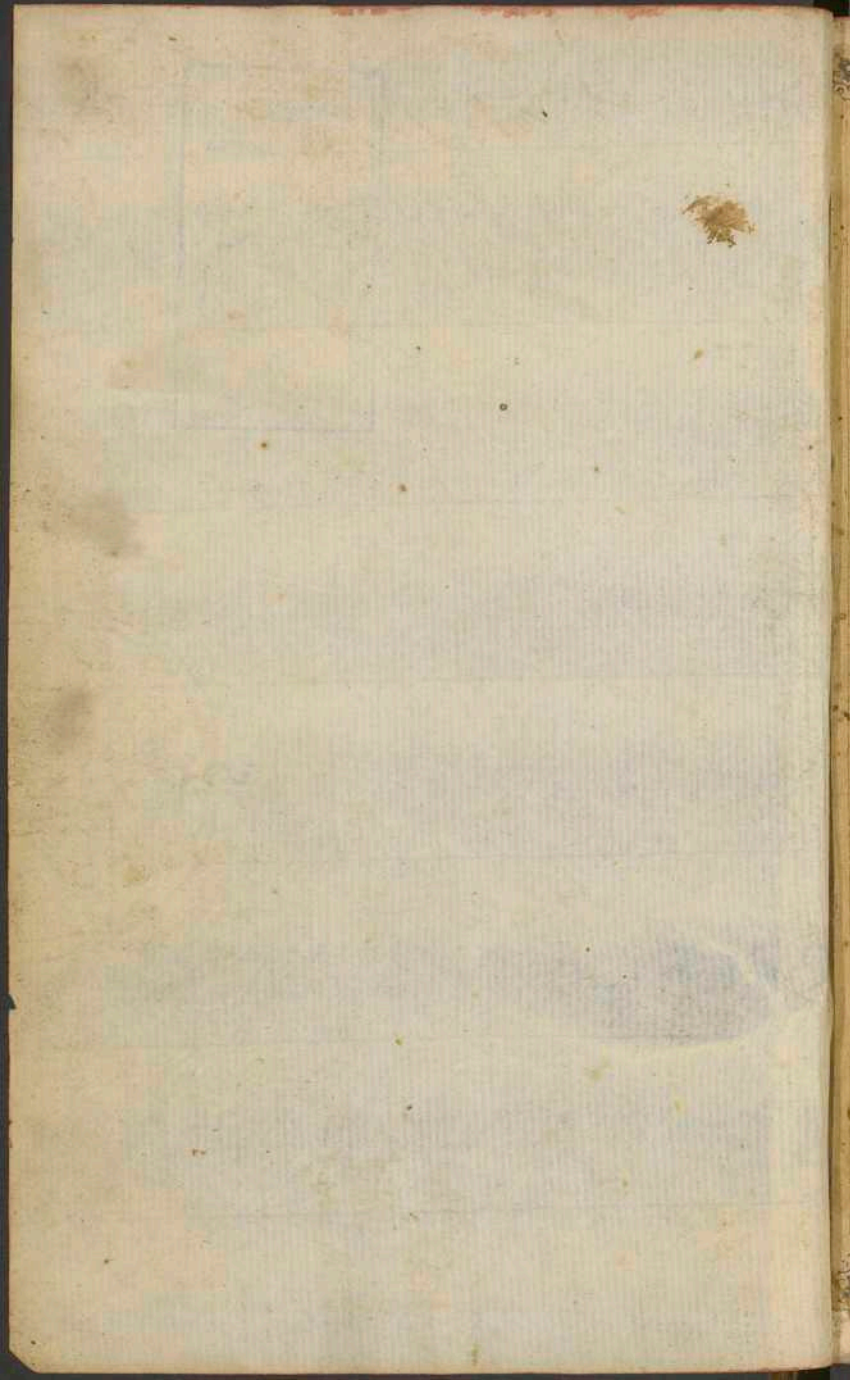


T 527.835

FAN

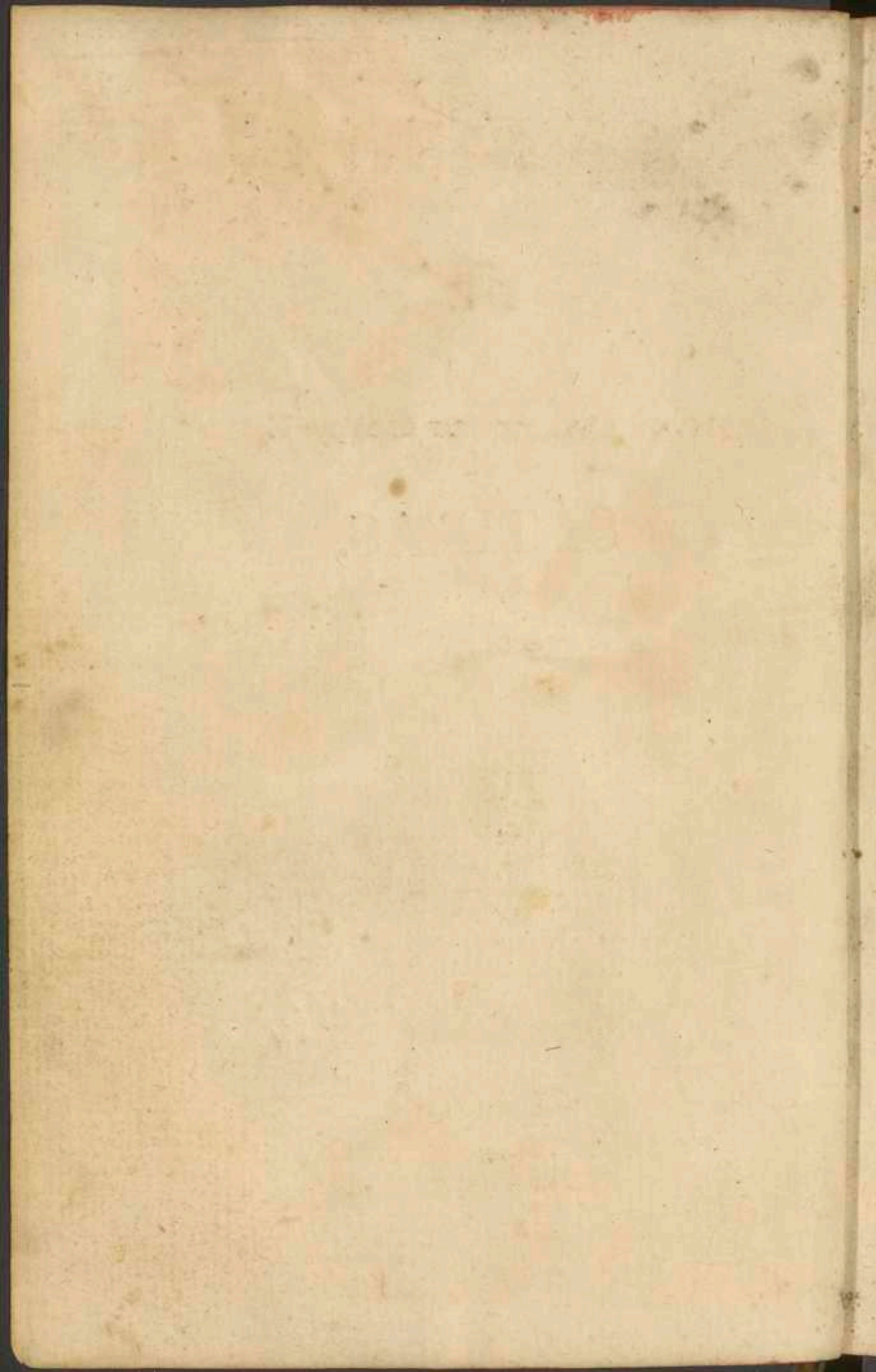
9376







Al ver entrar al duque de Uceda se la nubló
y se puso de pié.



77 91

SÁTIRAS

Don Amato Benedicto
EUSTAQIO VALLEJO
MUÑOZ
PRESBITERO

DE

DON AMATO BENEDICTO.

IMPRESO.—BIBLIOTECA TAURINA



GRANADA:
EN LA IMPRENTA DE MORENO.
AÑO MDCCCH.

13/8438

Omnes bi mettunt versus, odere poetās.
Horat. l. i. Sat. 4.

TRADUCCION LIBRE.

*Mal me quieren mis comadres,
Porque digo las verdades.*

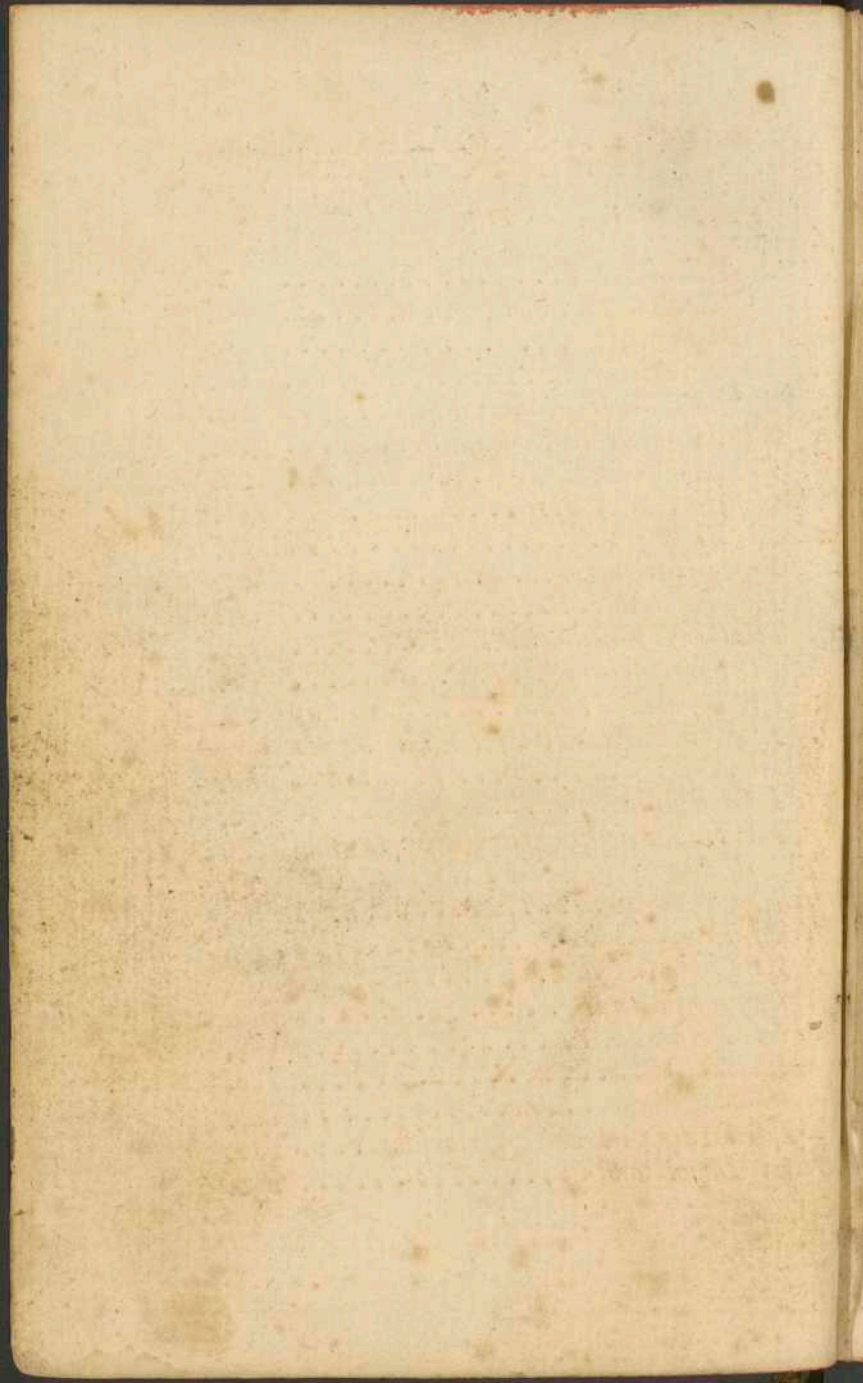
I.
II.
II.
IV.
V.
VI.
VI.
VI.
IX.
X.
XI.
XI.
XI.
XI.
XV.

XV.
XV.

XV.
XI.
XX.
XX.
XX.
XX.
XXI.
XXV.
XXV.

INDICE.

I.	<i>El Prólogo.</i>	I.
II.	<i>El Avariento.</i>	6.
III.	<i>El Sábio.</i>	9.
IV.	<i>El Linajudo.</i>	16.
V.	<i>Los Mendigos.</i>	19.
VI.	<i>El Juego de la Banca.</i>	22.
VII.	<i>Los Aduladores.</i>	27.
VIII.	<i>Corridas de Toros.</i>	31.
IX.	<i>El Amor.</i>	37.
X.	<i>El Hipócrita.</i>	42.
XI.	<i>La Amistad.</i>	47.
XII.	<i>Títulos y Vinculaciones.</i>	50.
XIII.	<i>El Murmurador.</i>	56.
XIV.	<i>El Egoísta.</i>	60.
XV.	<i>Las obstinadas competencias de los Jueces.</i>	65.
XVI.	<i>La Envidia.</i>	70.
XVII.	<i>Las trabas de la agricultura : la inutilidad de las Leyes Romanas, &c.</i>	75.
XVIII.	<i>El Chismoso.</i>	89.
XIX.	<i>El Tramposo.</i>	92.
XX.	<i>El Luxo.</i>	98.
XXI.	<i>La Ingratitud.</i>	104.
XXII.	<i>El Fachenda.</i>	108.
XXIII.	<i>La Moda.</i>	113.
XXIV.	<i>El Zangano.</i>	117.
XXV.	<i>La Tiranía de muchos maridos.</i>	122.
XXVI.	<i>El Importuno.</i>	130.



EL PRÓLOGO.

SÁTIRA I. (*)

Voy un prólogo á escribir
Lector, para aquesta obrita....
¡Mas sino tengo maldita
La cosa que prevenir!....
¿Y el mundo que ha de decir
Si prólogo no ponemos?
Dirán que nada sabemos:
Que es una falta muy grave:
Que al primer tapon... ¿quién sabe?
Ea pues, *prologicemos*.

* Contra los Autores de prólogos quisiera
yo en lugar de prólogo componer una Sátira.
Lopez. Prólogo á la traduccion de Virgilio.

*Su cuna el satirizar**Debió á Romanos y Griegos....*

Si esto lo saben los ciegos,

¿Para que es el machacar?

¿No es tontería copiar

Cosa que es una vejez,

Comun desde la niñez,

Y que se halla en todo autor?...

A ver si sale mejor,

Principiemos otra vez.

*Dirán que algunas no son**Sátiras con propiedad....*

Vamos claros, la verdad,

¿No tendrán mucha razon?

Dexémos pues la cuestión

De nombre, bien ó mal dado,

Y en gracia del delicado,

Rígido y sábio censor,

Confesemos nuestro error,

Y echemos por otro lado.

A nadie desacredita

Mi Musa personalmente,

El vicio es únicamente

Contra quien ella se irrita....

¡Vaya que está muy bonita,

Y precisa la advertencia!

Si se vé con evidencia,

¿A que es poner este ripio?....

Vamos con otro principio,

Y armémonos de paciencia.

No es como en otros se vé,

De mero placer mi verso:

Bueno al hombre de perverso

Hacerle , mi asunto fué....

¡Eso es , Musa! alábate,

Por si ninguno te alaba.

¡Muy lindo el prólogo estaba,

Para un Caton tan severo!....

¿Vaya que en un siglo entero

El prólogo no se acaba?

*Las Sátiras he compuesto,
 Por desahogarme , oprimido
 Del grande estudio invertido
 En comentar el Digesto....*

*¿Con que en un tomo indigesto
 Donde el derecho embrollamos,
 El saber acreditamos,
 Mas que componiendo coplas?
 ¡Musa! si mejor no soplas,
 El prólogo no empezamos.*

*Al público presentarme
 No pensaba temeroso ;
 Pero me ha sido forzoso
 A un fuerte empeño inclinarme...
 Lector , ¿podrás perdonarme
 Mentira tan importuna ?
 ¿Se hallará quien por fortuna
 Se lo pueda persuadir ?
 ¿Pues á que viene mentir
 Sin utilidad alguna?*

Vaya que no puedo , ¡hay tal!
Mi prólogo componer....
¿Y qué diablos he de hacer?
Lo que Horacio y Juvenal.
Pues hay autor magistral,
Y obras buenas sin fachadas,
Dexémonos de portadas,
Y tirando á lo maëstro
Tajos á diestro y siniestro,
Van mis Sátiras peladas.

B



EL AVARIENTO.

SÁTIRA II.

¡Qué vanidad , decia , son los coches!
Muy lleno de razones Don Silverio:
¿Pues que tál las pinturas y los muebles
De muchas casas , su prolixo aseo,
Primor y simetría de las mesas?
¡Bien exclamaba un sábio en otro tiempo,
Que todo es vanidad de vanidades!
Yo no sé como hay gentes que el dinero
Lo gasten y prodiguen , qual si fuese
Una cosa de poco mas ó menos.
¿Hay algo mas precioso en este mundo?
¿No es el que manda todos los Imperios?
¿Pues en qué consumir mejor cien onzas,

Que en ganar si se pueden otras ciento?
¿Tendria yo á estas horas diez millones,
Si hubiera malgastado mis talegos,
En mantener un coche, y un lacayo,
Y un principio en la mesa, y el inmenso
Enxambre de mendígos, y otras cosas
Que no son sino locos devaneos?
¡Talegos de mi alma! estad seguros,
De que nadie os querrá como yo os quiero,
Y que bien conservados en mis arcas,
Solo saldreis para volver con premio.
Qual cazador que amante del palomo,
Su jaula suelta, porque traiga diestro
En pos de sí otros muchos, que officiosos
Los placeres aumenten de su dueño;
Así yo, mis queridos patacones,
Quando de mis gavetas os liberto,
Es para que volvais acompañados,
Satisfaciendo la ansia con que espero.

¡Ay talegos del alma ! por guardaros
Mas hace de ocho dias que no pruebo
La carne , que dos quartos se ha subido,
Y aun otros mas precisos alimentos....
En estas reflexiones desmayado,
Y de un mortal sudor todo cubierto,
Cae el pobre infeliz : y á breves dias,
Solo con su criada y sus dineros,
Sin permitir que en médico se gasten,
Ni en los demas inútiles dispendios,
Muere de todo el mundo abandonado;
Mas muere con el grave desconsuelo,
De ver que el escribano y su criada
Le roban sin su arbitrio los talegos.
Los sus ojos en ellos enclavados,
Así fué el triste fin de Don Silverio.



EL SÁBIO.

SÁTIRA III.

¿Y por qué, Fabio, tratas
De ignorante y de necia
A la gente que habita
Las cabañas y aldeas?
¿Y quién son esos sábios,
Esos que se desdennan
De alternar con el pobre
Que el arado maneja?
Escucha de unos y otros
La ocupacion y ciencia,
Y quien el sábio es, dime,
Si hay sábios en la tierra.

Andar de casa en casa
Cumpliendo la etiqueta,
Hablar de los paseos,
Tertulias , y comedias,
Sin haber saludado
Ni á Rengifo siquiera:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros embelesados
De estado en las materias,
Hablan de gabinetes,
Pronostícan las guerras,
Anuncian las caidas,
Y forjan en su idea
Torres que son de viento,
Y que el viento las lleva:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros muy orgullosos,
 Inchidas sus cabezas
 De sucesos añejos,
 De nombres y de fechas,
 Hablan de Aquiles, de Hector,
 De Alexandro, de Cesar,
 Contando sus acciones
 Con nombre de proezas,
 Segun y quantas fueron
 Las víctimas sangrientas,
 Con furor inmoladas
 A su ambicion sedienta:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros muchos comprando
 Por corrientes monedas,
 Monedas que no pasan
 Ni en la plaza ni en tiendas,

Se afanan luengos días
 Por ver en medias letras
 De un Rey el medio nombre,
 Que mandó allá mil leguas:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros qual yo , tocando,
 Segun ellos se piensan,
 El clarín ó la lyra,
 Quando es una corneta,
 Dar pretenden el tono
 A las artes y ciencias,
 Reformar las costumbres,
 Mejorar las idéas,
 Y todo con llamarse,
 No siéndolo poetas:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

Otros con quatro textos

De leyes extrangeras,
 Se creen ya muy capaces
 De gobernar la tierra:
 Y de todo responden
 Con solo las Pandectas:
Esta es de muchos sábios
La ocupacion y ciencia.

¿Y el rústico que sabe?
 Mas de lo que tu piensas:
 Y mas de lo que saben
 Los sábios que respetas.
 Sabe poblar los campos
 De mieses y arboledas,
 Dirigir á su tiempo
 Las aguas que las riegan,
 Y coger en sudores
 Abundantes cosechas:

¡Cosechas infelices
De que se goza apenas,
Para otros trabajando
Como la pobre abeja!
Del viento y de las nubes
Conoce por las señas,
El tiempo que se teme,
Y el tiempo que desea.
Si relojes le faltan
Al sol mira y estrellas,
Y la hora en que vive
Sabe con mas fixeza.
Conoce las virtudes
De las plantas y hiervas,
Y en sus males se ahorra
De médico y recetas.
Vive con poco , léjos
De asuntos y pendencias,
Labrando con sus bueyes

De sus padres la tierra.
La sencillez cultiva
De nuestra antigua lengua,
Y habla como parlaron
Calisto y Melibea,
Sin frases afectadas,
Sin voces extranjeras,
Que nada significan
Sino barbarie nuestra.
Del rústico abatido
Esta es, Fabio, la ciencia.
¿Quién es el sábio? dime,
Si hay sábios en la tierra.



EL LINAJUDO.

SÁTIRA IV.

Cien mil moros mató mi nono abuelo:
Y si al origen subo de mi alcurnia,
Blandir la lanza con el fiero Atila
Veo al autor de mi prosapia ilustre.
¿Qué noble pues, por alto y copetudo,
Tan lejano estará del comun padre?
¿Y á todo esto, mis rentas á que ascienden?
Quatrocientos mil pesos: he aquí todo
Lo que al año producen mis estados.
Por mas que el labrador de grado ó fuerza,
Los tributos y rentas anualmente
Pague sin falta, magüer que su familia
Ni se vista, ni coma en todo el año:

Por mas que mis graneros se abren solo
Quando la carestía y la miseria
Da á los frutos un precio exôrbitante,
Apénas puedo hacer que mis estados
Lleguen escasamente á ocho millones.
¿Y para un hombre de mi pró, qué es esto?
En mi repostería y mi cocina,
Con sabia economía gobernadas,
Se gastan cien mil pesos: á otro tanto
De la caballeriza el gasto monta:
He aquí en dos renglones muy precisos,
La mitad consumida de mi renta.
¿Qué resta pues, para las ricas telas
De la China? ¿Las pieles de Siberia,
De Londres, y París las buxerías,
Las primorosas flores de la Italia,
Y otro sin fin de cosas mas precisas
Que el comer y el vestir, con qué se compran?
¡Misero Conde!...¿Y cómo es que en tí hierve

La inclita sangre Goda? ¿Cómo sufres,
Que D. Julio, que no tiene nobleza,
Hijo de un pobre diablo, te aventaje
En mesa y trenes, y opulencia y fausto?
¡Mas así va! ¡Y aquesta es la fortuna
Que le place dar bienes al indigno
Del polvo de la tierra levantado!....
Al grave peso de estas reflexiones,
Espumando de cólera y convulso,
Desesperado cae tan alto descendiente
De los primeros Godos. ¿Quién á vista
De este triste espectáculo no exclama:
»¡Ay desgraciado Conde! si te viera
»El de los cien mil moros en el suelo,
»De rabia, de tristura y desconsuelo,
»Otra y otras mil veces se muriera.

LOS MENDIGOS.

SÁTIRA V.

Arnesto, y Críto.

Arn. ¡Qual están inundadas.
Las calles de mendigos!
Y qual de salteadores
Cuviertos los caminos!
En la ciudad nos baten
Con lastimeros gritos;
Pero en los despoblados
Con guapezas y tiros.
Si se pusiese á todos
A aprehender un oficio,
Y á los inobedientes
En cárceles y hospicios,

Viviéramos seguros
 Del golpe repetido,
 Que amenaza de todos
 Las vidas y bolsillos.

Crit. No te canses Arnesto,
 Por mas que haya castigos,
 Y se llenen de pobres
 Las cárceles y hospicios,
 Mientras que no se cure
 En su raíz el vicio,
 Ningun remedio alcanza
 Por cáustico y activo.

Arn. ¿Pues qual es dí la causa?
 ¿En qué consiste, Crito,
 Que inunden tantos pobres
 Las calles y caminos?

Crit. El docto Pedro Grullo
 Lo dexó bien escrito:
 Sus verdades registra,

Y hallarás que nos dixo:

Es la causa de tantos

Pobres y desvalidos,

El ser tantos los pobres,

Y tan pocos los ricos.

D



EL JUEGO DE LA BANCA.

SÁTIRA VI.

Jugadores, Fabio, Arnesto.

JUGADORES.

» ¡Voto á San!...caramba con la sota!
» Veamos si se gana la quarteta:
» Tres mil pesos me tiene ya perdidos:
» ¡Por cierto que la talla va muy buena!...”

ARNESTO.

¿Qué algarabía es esta Fabio amigo?
Yo no entiendo este idioma ó esta gerga.

FABIO.

¿No has oído tú, Arnesto, algunas veces
Nombrar la banca? Pues la banca es esa.
El que las cartas echa es el banquero,
Gana con las que caen á la derecha,
Y ganan al contrario los apuntes.
De este famoso juego esta es la ciencia:
A un azar está todo reducido;
¡Pero azar de muy malas consecuencias!
Azar en que los hombres aventuran
Su caudal, y su fama, y su existencia.
¿Ves aquel que está en pie pálido el rostro,
Mordiéndose los labios, y la lengua
Embargada de cólera? Pues ese,
Ha perdido en el rey de la derecha
No mas que mil doblones: aquel otro,
Que jura, que maldice, que pateo,
Ha perdido seis mil: mira qual sale
Pegando contra todo quanto encuentra.

¡Pobre de su muger , y pobres hijos!
¿Qué será de esta casa , ¡triste escena!
Quando entre furibundo descargando
La cólera y la rabia que le alienta
Con la infeliz esposa , con el hijo,
Con el criado, y la familia entera?
¿Que culpa tiene la infeliz familia
De que cayese el rey á la derecha?
¿No bastaba la dote haber jugado
De su muger, dexándola por puertas,
Reduciendo á sus hijos á la suerte
De soldados , ó frayles de por fuerza?
No es este solo el mal : aquí se roba
Aun mas que en los caminos y en las ventas:
Se suplantán las cartas , y hay quien sabe
Echarlas á la diestra ó la siniestra.
No se mantienen muchos de otra cosa
Que de este juego , reclutando en ferias,
Y en las grandes funciones , jugadores,

Sean de humilde clase ó alta sean.
 De esta verdad en prueba lastimosa,
 ¿Ves aquél que está allí con la venera
 Que al mérito y virtud es concedida?
 Pues ese es un Marques, á su derecha
 Tienes un comerciante, y á su lado,
 ¡No es nada! al carnicero de mi tierra:
 Aquel es un Abate pretendiente
 De gobiernos, de togas, ó prebendas,
 Al lado del Abate está un torero,
 Mas allá un militar, y al fin la rueda
 Ya ves quien la corona... ¡Santos cielos!

ARNESTO.

¿Dónde estamos? ¡Jesus y que Ginebra!
 Huyámos de aquí, Fabio: vamos pronto,
 Yo no estoy aquí mas: pues si viniera
 La justicia, y aquí nos encontrase,
 ¡Qué sería de mí! Vamos á priesa,
 Que luego acabarás tan triste cuento.

FABIO

Vamonos , pues , Arnesto , enorabuena;
Pero acabar de referir los males
De esta famosa *historia de la Grecia*,
Su ramificacion , y sus estragos,
Ni yo los sé , ni caben en la idea.



LOS ADULADORES.

SÁTIRA VII.

¡Maldito el hombre, Fabio,
Y mil veces mal haya,
Que en vez de pensamientos
Tiene solo palabras!

¡Ó si de todo el mundo
Esta peste faltára!

¡Qué felices serían
Los pocos que quedáran!

¿Y sabes de quien digo?
De aquellas viles almas,
Que son el eco solo
De aquellos con quien hablan.
Son con el avariento.

Sus idéas avaras:

Pródigas con el franco:

Con el prudente sábias:

Con ignorantes necias:

Con el frívolo fátuas:

Con el impio impías:

Y aun con el santo santas.

¡Ó muy mezquinos entes!

Vosotros sois la causa

De mil males que afligen

La pobre especie humana.

¡Ó cuántas veces nace

De vuestra lengua falsa

La injusticia! Y las guerras,

¡Ó cuántas veces, cuántas!

¡Qué nobles pensamientos!

Prorrumpis, quando os habla

Un Señor, que no dice

Sino mil patochadas.

Inflamais sus pasiones:

El odio , la venganza,

El desprecio del pobre,

De la infeliz la infamia,

El trato con truhanes,

El luxo , la jactancia....

No hay maldad que vosotros

No halleis canonizada.

Si el corromper doncellas,

Es una patarata:

Si el petardear , es uso

De gerarquías altas:

Si el murmurar , desaogo:

Si el engreirse , gala:

Si el embriagarse , moda:

Si el engañar , es gracia.

Este es, Fabio, el idioma

De las indignas almas,

Que son gratos á muchos

Quanto mas los engañan.

Huye de tan vil gente,
Que males tantos causa,
Que tanto se contrace,
Que tanto se degrada.

¿Y sabes donde habita?
Pues no es en las cabañas,
Ni en los humildes techos,
En las ilustres casas.

Allí tiene esta gente
Su continua morada:
Huye de allí, si quieres
Huir de esta canalla.

Procura quien te diga.
Lo que siente su alma:
Y para tí no sean
Las verdades amargas.

CORRIDAS DE TOROS. (*)

SÁTIRA VIII.

Comedias? ni por pienso : esta es la escuela
En que la incauta juventud aprehende
El arte del amor , arte funesto,
Origen de los males que desolan
Al universo todo. Las comedias
Corrompen y envenenan las costumbres,
Son la peste del mundo : los autores,
Los sábios catedráticos lo dicen.

(*) Los defectos de mis sátiras se me pueden perdonar por ésta , que es de un amigo mio , y me la remitió con la siguiente carta : » Mi Amato : te incluyo esos quatro exem-

¿Y toros? eso sí, vaya en buen hora
 Con algazara el pueblo á pelotones,
 A gozar el placer digno sin duda
 De los Héroes de Roma, á cuya vista
 La humanidad temblaba, y que en el circo
 Del gladiator la sangre derramada,
 Era grato espectáculo á sus ojos.
 Brame rabiando el bruto Jaraméño,

„plares de la sátira, impresa en este Diario.
 „Verás emendado el verso 6 : y mudados
 „el 16 y 17. En el Diario de Madrid se
 „ha impreso tambien ; pero sin la emienda
 „del verso 6 : porque la remití ántes de re-
 „cibir tu carta ; mas tampoco han alterado
 „los versos 16 y 17, y váyase lo uno por lo
 „otro. Estoy satisfecho de esta sátira mas
 „que de mis notas sobre Pufendorf, que tan-
 „to me has celebrado. Hazla tuya enorabu-
 „na, como has hecho las notas : sin el temor
 „que tienes de que te apliquen la fábula de
 „Iriarte *la Parietaria y el Tomillo*. A Dios. De
 „mi Tusculano Malagueño á 20 de Octubre
 „de 1795.”

Ensangrentada la cerviz que arrastra
El duro arado , gage el mas precioso
De los dones de Ceres y Pomona:
Y sea en fin trofeo de la espada
Del diestro matador : ¿á quién se ofende?
Criada para el hombre aquella fiera,
Si pereciendo entre tormentos , sirve
A su recreo , nada importa , paga
A su señor el feudo que le debe.
¿Y qué importa tampoco que furioso
Por el suelo arrastrando las entrañas,
Corra de una á otra parte el ancho circo,
Y entre dolores dé el postrer aliento
El brioso alazan , hijo del Betis,
Del hombre compañero , y de la patria
Glorioso defensor en muchas lides?
El no es mas que una bestia : y si su dueño
De ella usar quiere así , no hace otra cosa
Que usar de su caudal ó de su plata.

Pero ¿el hombre? ¿el hombre en qué peligro?
Corre tal vez despavorido , huyendo
Una cercana muerte ; mas se salva:
Vuelve al circo , repítese la escena,
Y ya de polvo y de sudor cubierto,
Busca en sus fuerzas casi desmayadas,
A su vida un asilo mal seguro:
Tropieza aquí, y el miedo le sostiene:
Cae despues , se desconcierta un miembro:
La fiera le acomete ; pero escapa,
Aunque herido ó contuso, y en su rostro
Retratada la imagen de la muerte.
Pero ¿qué importa eso? este es su oficio,
El lidiador así gana su vida:
En todo hay riesgo : como no perezca,
Nada hay perdido , todo es inocente.
Pero parece alguno : ¿y quién perece?
¿Uno entre ciento?... nimiedad , pobreza
De espíritu : entre ciento uno tan solo

No merece la pena de contarse.
He aquí el language del Doctor Toribio:
En el siglo diez y ocho así se piensa:
Se proscribe el amor, y se defiende
Un odio eterno de la especie humana.
La escena se detesta, en que sensible
El hombre á los encantos lisonjeros
De la belleza, endulza las costumbres,
Que en las selvas contraxo de la Gocia:
Y en que si el vicio infame se presenta
Con todo su atractivo y sus ornatos,
La sólida virtud, que por fin triunfa,
Su faz horrible, y su fealdad descubre.
¿Pero el circo?...el circo se tolera:
Y aun mas, se califica de inocente.
Y el pueblo ¡almas feroces! se atropella
Al funesto espectáculo, en que ¡ó siglo!
El hombre se degrada hasta el extremo
De ser juguete y presa de los brutos.

Clama , clama por fieras , y desdeña
A sus Sénecas , Plautos , y Terencios.
Así misera Iberia , así retratas
A Roma en su barbarie : así desmientes
El siglo de las luces , y eternizas
El padron horroroso de tu infamia.



EL AMOR.

SÁTIRA IX.

Sileno, Fabio.

Sil. Ya que estoy de buen humor,
Te voy, Fabio, á entretener:
¿Y sabes que voy á hacer?
Voy á pintarte el amor.

Es un niño peregrino,
Con álas, desnudo, y ciego,
Con flechas que prenden fuego,
Abrazador y divino.

Fab. ¡Jesus y qué desatino!

Sil. Es una grande manía:

Es un placer que enagena:
Es una embriaguez que llena
El corazon de alegría.

Fab. ¡Jesus y qué tontería!

Sil. Es una extraña dulzura,
Que recibe el corazon,
Quando se halla en posesion,
Ó á vista de una hermosura.

Fab. ¡Bonita está la pintura!

Sil. Pues sino es este el amor,
Dime que es, amigo Fabio:
Así lo he visto en un sábio
Y muy afamado Autor.

Fab. Puede ser que esos amores,
Segun me los has pintado,
Allá en el siglo dorado
Los tendrian los pastores.

Pero amor en estos dias
No hay mas que al ser y al tener:
Yo no encuentro otro querer,
Lo demás todo es falsías.
Y sino en Filis repára,

Perdida por su Petí:

¿Podrias tú pensar dí,

Que por otro le dexára?

Aquel dulce suspirar:

Aquel siempre desmayarse:

Aquel nunca separarse:

Y una eterna fé jurar:

Aquel continuo desvelo:

Aquel verse laureada

En el Parnaso , llevada

De amor en un raudo vuelo: (*)

Todo era fingido , sí:

(*) Filis se vió de repente en el Parnaso. Es de suponer , que quando hizo el soneto que vamos á copiar , no habia leido mas versos que alguna otra comedia de Calderon , y las poesías de Gerardo Lobo : y no habia compuesto en su vida ni una redondilla , ni una copla siquiera. El desgraciado Petí es el único , que por estar en todas las circunstancias , puede conocer todo el mérito del soneto. No

¿Mira lo que le querría,
 Quando por un viejo Usía
 Se dexó al pobre Petí?

obstante, los que por no estar actuados de ellas, no pueden juzgarlo completamente, verán á lo ménos, en medio de los defectos que censuren, que es muy singular en una Señora: y que nuestros mejores poetas no se avergonzarían de estampar en sus obras, como su primer ensayo el siguiente:

SONETO DE FILIS.

¡Triste Filis! callando tu amargura,
 Lloras y gimes sin remedio alguno,
 Haciendo tu dolor tan importuno,
 Quanto imaginas á su causa dura.
 Hablas en fin, deshaces con blandura
 El enigma fatal que dulcemente
 Martirizó tu pecho, solamente
 Por no fiar á Venus tu censura.
 ¡Mas há infeliz! despues del desengaño,
 Unida á tu Petí con lazo estrecho,
 ¿Esperas de tu suerte ménos daño?
 ¡Ay Filis desgraciada! ¡ay triste pecho!
 Que no verás en uno y otro año
 Sino en tu mesa lutos, y en tu lecho!

Sil. Confesemos pues , que estaba

Ovidio en un grande error,

Quando dixo que el amor

Aun á Júpiter mandaba. (*)

Quien tiene si el absoluto

Sobre las almas poder,

No es el Dios no, del placer,

Sino solamente Pluto.

(*) *Regnat et in dominos jus habet ille Deos.*
Ovid. Phaedra Hypolito.

EL HIPÓCRITA.

SÁTIRA X.

¿No hay santos en la tierra? pues si es cierto,
¿Por qué no lo ha de ser, amigo Fabio,
El Sr. D. Cirilo, venerable,
Digno de un siglo ménos estragado!
Si, yo te veo en la Iglesia de continuo
Pasar una y mil veces el rosario,
Besar la tierra á cada *pater noster*,
Y qual águila al sol, fixo mirando
De hito en hito á los cielos, me parece,
Que veo en tí la imágen de un San Pablo.
No hay persona en el pueblo de alta guisa,
A quien tú no dirijas con tus sábios

Consejos: sí, tu voz sola se escucha
 En estas casas: y á tu imperio santo
 Se acata el mayordomo, las doncellas,
 ¿Y qué mas? los cocheros y lacayos.
 Y cuidado que alguno descontente
 Al Sr. D. Cirilo: error tamaño,
 Nunca admite disculpa, por mas que hablen
 En su favor servicios dilatados.
 Dilo tu Don Panucio, si la rabia
 Contar te dexa el dia malhadado,
 En que con desplacer de Don Cirilo,
 El chocolate le serviste claro:
 Dí qual te puso la ama, y qual saliste
 De oprobios lleno al cabo de veinte años.
 ¡Pobre de Don Panucio! ¡quién creyera
 De tal ira capaz un pecho santo!
 ¿Y quién podrá contar los testamentos,
 Vinculaciones sábias y legados,
 Obra de la prudencia y la justicia

Del Sr. D. Cirilo? Inmenso campo
 Se abre aquí á tus loores, sino hablasen
 Con mas exâctitud los escribanos.
 ¿Y Qué diré del zelo con que clamas,
 Quando lees las consultas de Obispados,
 Y ves pospuesta tu virtud al vicio,
 Y tu pobreza inimitable al fausto?
 Ni el respeto sagrado de la toga,
 Ni la modestia de tu humilde trato,
 Ni tu semblante pálido y austero,
 Nada reprime tu furor sagrado.
 Te inutas, todo tiembles, y tus ojos
 De una cólera santa centellando,
 »¿Dónde está, dices, la justicia? ¿Dónde
 El temor de Dios? ¡Viles Magistrados,
 Iníquos: pues que dais las canongías,
 Y las mitras y togas por regalos,
 Y por contemplacion, y por empeños,
 Y por fines terrenos y mundanos!

¡Qué infierno se os prepara! ¡Ojalá pronto
Baxeis como baxó Poncio Pilato!”

Así , pues Don Cirilo se enfurece
Lleno de santidad y de entusiasmo.

¿Y qué es oírle hablar en las tertulias
Contra los vicios? Ni su zelo santo

Repará en las personas , ni en que sea
Notorio el delinqüente ó reservado.

Este es su idioma , digno de su zelo:

”Yo no sé como vive Don Eufrasio,

Ni como se confiesa : no le he visto

Jamás á dar á los pobres ni un ochavo.

Pero aun mas Don Crispin me escandaliza,

Siempre viendo á su esposa con Don Carlos

En el coche , en la mesa , en el paseo....

Dios sabe lo demas , y está callando.

¡Pobre mundo! ¿Sino por los devotos,

Qual seria la suerte de los malos?”

¿Y habrá quien diga, ¡lenguas maldicientes!

Que el Sr. D. Cirilo no es un santo?
Otras muchas virtudes te contará,
Si no fuesen bastantes estos rasgos,
Para ver la justicia con que el pueblo
De la virtud le tiene por dechado.
Venérale tú, amigo : y sino faltan
Aun entre aquellos que se dicen sábios,
Quien de tamaña santidad se burle,
Teman la ira del cielo , mientras tanto
Yo sus virtudes , y su fama canto.



LA AMISTAD.

SÁTIRA XI.

¿No ves Fabio, aquel hombre,
Quan apretadamente
Le dá á Arnesto la mano,
Y con otra le saca lo que puede?
Pues un amigo es ese.

¿No ves aquella dama,
Tan cariñosa y fina
Con Celio quando rico,
Y hoy que le ha empobrecido le desvia ?
Pues esa es una amiga.

¿No ves qual se desunen
Los finos Clodio y Nerva,
El uno por honores,

Por aumentar el otro sus talegas?

Pues la amistad es esa.

¿No ves aquel beato

Que al templo va contino,

Y de su compañero

Murmura santamente con Anfriso?

Pues no lo dudes, Fabio,

Estos son los amigos.

No pienses que me burlo:

Yo tambien he leído

Lo que Séneca dice,

Lo que Tulio divino,

Y otros muchos Autores,

Que hablan de los amigos.

Mas tambien los Poetas

De los campos Elíseos,

Del Tártaro y Letheo,

Nos cuentan mil prodigios.

Y sobre estos asuntos,

Segun lo que yo he visto,
Lo mismo, Fabio, creo
A Ciceron que á Ovidio.
Puede ser que allá en otro
Mas bienhadado siglo,
Hubiese ciertos hombres
Qual pintan al amigo.
Pero estos ya volaron,
Sin duda á los Elíseos,
Y el Tartaro se queda
Para los que hoy vivimos.
Lo cierto es que hasta ahora
Mas amistad no he visto,
Que ambicion, y falsías,
Y aparentes cariños.
Feliz tú, si hallar puedes
En tan infausto siglo,
Despues de mil trabajos,
Un verdadero amigo.

VANIDAD Y ORGULLO

DE MUCHOS TITULOS Y VINCULACIONE

SÁTIRA XII.

Mi nombre será eterno: mi memoria
 Durará luengos siglos: y mis armas
 Esculpidas en bronce duradero,
 Sí, viviré á despecho de las Parcas.
 Esto es hecho, yo voy á titularme...
 ¿Y qué título habrá de *retumbancia*,
 Que entre tanto Marques, Condes, y Duques,
 Descuelle qual ciprés entre las malvas?...
 El Conde *Monopanto*... ¡braba cosa!
 ¡Pensamiento divino!... Ilustre casa
 De los Monopantónes, allá quando

Desde el mismito cielo tu encumbrada
 Torre llegue á tocar, quando allí vea
 Que el Conde y la Condesa Monopanta
 Alternan con los Grandes, y aun los miran
 Por encima del hombro, entonces mi alma
 Añadirá gozosa de sus timbres
 Este bien á su bienaventuranza.

Loco estoy de pensarlo... ¡Pero ay triste!
 ¿Quiénes son mis abuelos? ¿mi prosapia,
 Mis nobles ascendientes quiénes fueron?
 ¿Quáles son mis servicios á la patria,
 Para que el Rey me iguale á los Augustos
 Sucesores de Ponces, y de Laras?...
 ¡Mas qué tonto que soy! ¿mis patacones,
 Mis *ilustres* talegas y mi plata,
 Mas rancia y mas mohosa que los viejos
 Pergaminos que ostenta la Montaña,
 No bastarán á hacerme mas hidalgo
 Que los mismos viznietos del Rey Uvamba?

¿De qué me ha de servir tanta riqueza,
 Con viages tantos, con fatigas tantas
 Acá y allá adquirida, sino puedo
 Eterno hacer el nombre de *Altuzarra*?
 Este reparo pues, está vencido:
 Mis patacones franquearán la entrada,
 Y dispondré de los archivos todos,
 Aunque el mismo Cervéro los guardára.

En quanto á posesiones que aseguren
 Quantiosas rentas que en aumento vayan,
 Y por siglos que pasen no permitan,
 Decaer la nobleza Monopanta,
 No hay porque detenerme: quantas tierras
 Hay en este lugar y en la comarca,
 De otras tantas me voy á hacer el dueño,
 Quedando á mi apellido vinculadas.
 ¡Cuán lisonjera es esta idea, y quanto
 Justifica mis grandes esperanzas!
 Preguntará curioso el pasagero

¿Cuya es aquella tierra? ¿aquellas casas,
 Aquellos olivares, por ventura
 Son de quien las habita y quien los labra?
 No señor, le dirán , *todo es del Amo*:
 ¡Ay , y quanto placer sentirá el alma,
 Viendo que este lugar y los vecinos,
 Todos á voca llena *Amo* me llaman!
 Sí, el amo vendré á ser de estos contornos:
 De sus habitantes mercenaria
 Siempre será la suerte: y por fortuna
 Tendrán el ocuparse en mi labranza.
 ¿Cómo durar pudiera de otro modo
 El lustre de la estirpe Monopanta,
 Si al dueño de sus tierras fuese dado
 El derecho fatal de enagenarlas?
 Verdad es que sin él siempre sería
 Del bravo Cid, y de otros siempre cara
 La memoria en los pechos españoles;
 ¿Mas quién duda que fuera aquesta fama

Muy estéril, como es la de los Brutos,
Los Catones, y Sócrates? La raza
De estos hombres famosos ya no existe,
De su árbol gentilicio, ni una rama
Se vé ya en los blasones. Si sus hijos
Hubieran imitado sus hazañas,
Fueran tambien como ellos celebrados;
Mas si en Roma estuviesen vinculadas
Las tierras de Caton y de los Brutos,
Como lo van á ser los Monopantas,
De esta raza los nobles descendientes,
Aunque tuviera mil, mil se llenáran
Del nombre de su padre y de sus glorias,
Sin que adquirirlas les costase nada:
¿Mas qué digo adquirirlas? aunque sea
Su conducta capaz de mil infamias,
Siempre nobles serán, y siempre ilustres
Los hijos de la estirpe Monopanta.
Vivirán sí, en el ocio como muchos:

Serán mis posesiones descuidadas,
Qual desgraciadamente se ven todas
Quando no es propietario quien las labra:
Los que nazcan segundos, mal su grado
Se aplicarán á estudios ó á las armas:
Vendrá tal vez el caso que mendiguen,
Del comun padre viendo la sustancia
En toreros, parásitos, truhanes,
Por el hijo primero disipada.
¿Mas que importa todo esto? todo es ménos
Que el extinguir el nombre de *Altuzarra*.
Así, Fabio, discurre aquel Indiano,
Aquel paisano tuyo que juzgabas,
Malgastaria su caudal inmenso
En puentes, aqueductos, y otras raras
Obras de aquesta guisa. Vuelve, Fabio,
Vuelve por su conducta y por su fama:
Reconoce tu error, pues ya estas viendo,
Que no es tan tonto no, como pensabas.

EL MURMURADOR.

SÁTIRA XIII.

¿Quieres oír, Arnesto, el santo idioma
De que usa en las tertulias Don Silverio,
Y es no obstante de muchos escuchado
Como hombre de virtud, y de concepto?
Pues ahí van esas coplas, si la rabia
Te permite pasar del quarto verso.

»¡Qué rico tren ha estrenado
La Marquesa, qué lucido!
¿El demonio del marido
De dónde lo habrá sacado?
Si uno quisiera pensar,
Fácil era el discurrir,
Bien lo pudiera decir....
Pero mas vale callar.

¿Pues qué tal Julia Guerrero,
 Que el Prado alvorotó ayer,
 Siendo una pobre muger
 De un aprendiz de barbero?
 Don Jayme vendrá á parar
 En lo que paró el Marques,
 Que dió por fin al traves....
 Pero mas vale callar.



¡De quantos modos se peca
 En este mundo maldito!
 ¿No adviertes á Don Benito
 Andando de ceca en meca?
 Pues en zurcir y acoplar
 A cierta clase de gente,
 Se ocupa tan diligente....
 Pero mas vale callar.

¿Y qué diré del tirano
 Proceder de Don Preciso,
 Contra Don Juan, que no quiso
 Dar una onza al escribano?
 Si la ahuja de marear
 El pobre Don Juan supiera,
 En la carcel no se viera....
 Pero mas vale callar.



¿Pensarán los que votaron
 El pleyto de la hidalguía,
 Que no se supo en el dia
 Las talegas que mediaron?
 Pues ¡cosa particular!
 Aun antes que se votó,
 Se supo quanto pasó....
 Pero mas vale callar.

¡Qué ufano está Don Patricio
 Con tanto como prodiga!
 Pero hay con razon quien diga
 Que mas que virtud es vicio.
 El hacerse singular,
 Socorriendo tan humano
 Al labrador, y artesano....
 Pero mas vale callar.



A ser como Doña Andrea,
 Cuya lengua no perdona
 Ninguna clase ó persona,
 Por distinguida que sea,
 ¡Quánto pudiera yo hablar,
 Y levantar fuerte el grito,
 Repasando mi librito!....
 Pero mas vale callar.

EL EGOISTA.

SÁTIRA XIV.

D. Patricio , D. Panucio.

D. PATRICIO.

¡Qué noticias tan gordas, D. Panucio!
Nunca ha estado tan llena la gazeta.

D. PANUCIO.

¿Qué tengo yo con eso , D. Patricio?
De la Corte mis hijos nada esperan:
No tengo pretensiones , ni aun amigos:
Nada pues las noticias me interesan.

D. PATRICIO.

¿Con que nada interesa la batalla.

Que han dado los Franceces tan sangrienta,
 Que entre muertos y heridos de ambas partes
 Mas de veinte mil hombres se numeran?

D. PANUCIO.

Que se maten los hombres como chinches:
 Que el mundo todo se arda en viva guerra:
 Todo me importa un pito, Don Patricio,
 Como á mí no me falte la puchera.

D. PATRICIO.

¿Y el grande terremoto que ha arruinado
 De Italia muchos pueblos? ¿La miseria
 A que se han reducido tantas gentes,
 Poco antes poderosas y opulentas,
 Sin contar el sin número infelice
 Sepultado en las ruinas y en la tierra....

D. PANUCIO.

¿Dónde dicen que ha sido el terremoto?

D. PATRICIO.

Del mundo en el jardin, la Italia bella.

D. PANUCIO.

¿Dónde estaban los Padres Jesuitas?

D. PATRICIO.

Si Señor.

D. PANUCIO.

¡Calle Usted! ¿Qué bueno fuera,
Que Bolonia fuese uno de los pueblos
Que una plaga ha sufrido tan horrenda?

D. PATRICIO.

Justamente es el mas que ha padecido:
No ha quedado en él piedra sobre piedra.

D. PANUCIO.

¡Voto á San!....Volaron mis cien pesos.
Bien le decia yo que no creyera
Mi padre al Jesuíta, y que cerrase
Su oído á sus palabras lisonjeras.
Ni ha pagado despues de quarenta años,
Ni hay esperanzas ya, que pagar pueda:
Pues si toda Bolonia se ha arruinado,

Sin duda ha perecido en la tormenta.
 ¡Ó que bien dice aquel refrán antiguo,
 ¿Fiar?... solo de Dios ; ¿prestar?... paciencia.
 ¡Quántas reconvenciones , y quán justas,
 Haría yo á mi padre si viviera!

D. PATRICIO.

Pues consuélase Usted con que no es solo:
 Don Jayme el comerciante, cuya hacienda
 Pasaba de un millon, queda perdido:
 Mañana verá Usted de puerta en puerta
 Mendigando á sus hijos, educados
 Con tan grande regalo, y conveniencia.

D. PANUCIO.

¿Y á mí qué se me dá? yo lo que siento
 Es el error tamaño, y ligereza
 Con que prestó mi padre los cien pesos:
 Los demas, que se ahorquen como puedan;
 Bastante tengo yo con mis desgracias,
 Sin meterme á llorar cuitas ajenas.

D. PATRICIO.

¿Luego quantos afligen grandes males
Al mundo todo , á Usted no le recuerdan
Que hermanos suyos son los que padecen,
Y parte del todo es que se lamenta?
Usted es solo su universo entero:
Y su corazon duro no despierta,
Sino un pequeño bien ó un mal que sufre,
Y giman todos , y que todos mueran.
Mande Usted D. Panucio: y no hay cuidado
Que en mis visitas á cansarle vuelva:
Pues al bien y mal de otro un insensible,
Debe ser para todos quantos tengan
Una mediana luz, indiferente,
Y como si en el mundo no exístiera.



LAS OBSTINADAS COMPETENCIAS

DE LOS JUECES.

SÁTIRA XV.

Ó LLAMESE LA FÁBULA DEL LEON.

Allá en tiempo de entonces
En que hablaban los brutos,
Y mas racionalmente
Que hoy se explican algunos,
Contendian dos gatos
Uno blanco, otro rubio,
Siendo un poco de carne

De la cuestión asunto.
Llegaron á las voces
Un mono muy astuto,
Y un papagayo haciendo
De abogado cada uno.
Decía el papagayo,
Que al armiño este punto
Tocaba ; pero el mono,
Que al tribunal gatuno.
En la piel se fundaba
Aquel jurisconsulto:
Y el mono sostenía
Que este fuero era nulo.
Sabénlo en fin los jueces,
Que era un gato machucho,
Y un armiño tan blanco,
Y como el mismo pulcro.
Su ministro al momento
Envía cada uno,

Del armiño era un zorro,
Y del gato un garduño.
Dicen que era una fiesta
Verlos á todos juntos,
Altercar y arañarse,
Sobre si es mio ó tuyo.
Baxó en esta contienda
Un gabilán agudo,
Y se llevó la carne;
Mas ya no era este el punto:
Ya solo se trataba
De que ministro pudo
Adjudicar la presa,
Y hacer el pleyto suyo.
Tal era el alboroto,
Y tantos los recursos,
Que por fin penetraron
Del solio hasta lo sumo.
El Leon sabiamente

Ocupado en dar curso
A importantes negocios
De su Real instituto,
Llamó á los abogados,
Y jueces del asunto,
Y con voz muy severa,
Como rey les habló de esta manera.

»¡Qué es esto, qué sucede Magistrados!
¿Por qué estos juicios son tan dilatados?
Al ver vuestras contiendas porfiadas,
Dexan abandonadas
Sus causas mis vasallos: y otras veces
Mueren aun sin saber su fuero y jueces.
Ahí teneis en los gatos la experiencia:
Esperando, ya inútil, la sentencia,
Mirad al uno y otro con desmayo,
Por ser de uno el vestido
De diverso color: sola esta ha sido
La razon del armiño y papagayo.

No ha de haber , ¡vivo yo! tales porfias:
 En el término solo de tres dias,
 Sin que haya apelaciones,
 Se han de determinar estas questões.
 Y pues que con tan frívolos pretextos
 El ignorante armiño , y su abogado,
 Mi paz han alterado,
 Resarzan los perjuicios : y depuestos,
 Escarmiente quien haga la justicia
 A su orgullo servir , ó á su codicia.”

Así se explicó ayrado
 El Leon guedejudo,
 Allá en tiempo de entonces,
 En que hablaban los brutos.
 Y quizá esta sentencia
 En este siglo culto
 Se aplaudiera , si fuese
 De Solon ó Licurgo.

LA ENVIDIA.

SÁTIRA XVI.

¿Por qué está, dices, Fabio,
Hecho Anfriso un Protheo,
Ya lleno de inquietudes,
Ya tan parado y ledo,
Centellando sus ojos,
Otras veces serenos,
Pálido su semblante,
Y ya brotando fuego?
¡Pobre Fabio!....¿Lo ignoras?
Pues sabe que el veneno
De la envidia, es quien causa
Todos esos extremos.

La roedora envidia,
Que los bienes agenos,
Qual propios males hace,
Que con pesar n. iremos.
¡Y cuántas veces, cuántas
Nos incomoda ménos
El mal que nos aflige,
Que el bien que en otro vemos!
Los fraternales lazos
Fatalmente disueltos,
La soberbia, el orgullo,
De mandar el deseo;
Estas las dignas causas
Son de tan digno efecto.
¿Dúdas, querido Fabio,
Que abrigar en su pecho
Pueda tu hermano Anfriso
Tan indignos afectos?
¡Ay que engañado vives!

Reflexiona un momento:
Coteja su conducta,
¡Quán otra de aquel tiempo
Que engañado , por suyos
Tenia tus obsequios!
¿No ves como al instante
Que conoció su yerro,
De su alma se apoderan
Las furias del infierno?
Te insulta , te maltrata:
¿Y cuál es tu defecto,
Sino tus nobles prendas,
Sino el comun aprecio?
¡Triste pension del sábio!
¡Triste pension del bueno!
Ni el padre de los hijos,
Ni el hijo está á cuvierto
De la envidia del padre,
Ni aun el amigo mesmo.

Recorre la memoria,
Verás y quan funestos,
Y quan son repetidos
Tan trágicos sucesos.
¡Ay! guarte, Fabio, guarte!
No aumentes indiscreto
El número de tantos
Infelices exemplos,
Teme al malvado Anfriso,
No quando está soberbio,
No quando está furioso,
Quando está placentero.
Mira que en dulce copa
Te presenta el veneno,
Y entre risas prepara
Los mas tristes lamentos.
Huye, mi Fabio, vuela,
Y toma los consejos
Que te está dando el sábio

Autor de los Proverbios. (*)

»No tomes en la mesa

»Del envidioso asiento,

»Su corazon maligno

»Estará de tí lëjos,

»Aunque el plato y la copa

»Te brinde lisonjero”

Esto mismo te dice

Tu querido Sileno,

Que ama tu dulce vida,

Y conoce su riesgo.

(*) Cap. 23. v. 6. *Ne comedas cum homine invidio.. Comede , et bibe dicet tibi , et mens ejus non est tecum.*

LAS TRABAS DE LA AGRICULTURA,

LA INUTILIDAD DE LETES ROMANAS &c.

SÁTIRA XVII.

*Don Tiburcio Abogado , Sesudo , y Pas-
quala payos.*

D. Tib. Sobre que no hay otro arbitrio:

Cada dia hay menos pleytos,

El procurador no paga,

De algun modo ha de ser esto.

¡Don Tiburcio! ello es preciso.

El mantener el empleo

Con la decencia heredada
 De nuestros tatarabuelos.
 El pleyto que antes valia
 Cien ducados , no hay remedio,
 Ó ser un hombre qualquiera,
 Ó hacer que valga quinientos...
 Mas allí vienen dos payos:
 No importa , vengan con pleyto,
 Que ellos vendrán preparados
 Á dexarse aquí el dinero.

Ses. Ahora veremos si puede
 Ponerme el Alcalde preso,
 Por sembrar yo lo que quiera

Pasq. Ya verás que nada de esto
 Se le alcanza al Abogao.

Ses. No me hagas que pierda el seso:
Sobre que entienden de toó
Por fuerza han de entender de esto.
 ¿No sabes que Don Tiburcio

Es Abogao del pueblo,

Y que el mismo Señor Cura

Le pescuda sobre el rezo?

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

¿No hizo la comedia ogaño?

¿No viene á hablar á Concejo?

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

Pasq. Ea pues vamos á hablalle.

Ses. Ea vamos , alleguemos.

Los dos. Tenga su mercé buen dia.

D.Tib. ¿Qué se ofrece caballeros?

Ses. Ha de saber su mercé,

Que yo quiero poner pleyto

Al Alcalde: y es el caso:

Que estando yo en mi barvecho

Sembrando unos pocos nabos,

Llegó el Alcalde á este tiempo,

Y me dixo, ¿qué se entiende?
¿Navos aquí? nada de eso:
Trigo es lo que has de sembrar.
Yo le dixe, este terreno
Lo tengo yo exprimentao,
Y conozco que no es bueno
Para trigo. Yo lo mando,
Trigo ha de ser, no hay remedio:
Sinó daré cuenta al Rey.
Viendo que hablaba de serio
Le dixe, ¿su Magestá
Cómo me ha de mandar eso,
Si nadie como yo mismo
Entiende de mi barvecho?
Ni su Magestá es posible,
Que se meta en esos cuentos.
Dixo entonces enfadao:
En la carcel, ¡vive el cielo!
Has de dormir esta noche.

Yo entonces lleno de mico,
 Arrancamos yo y Pasquala
 A poner un peimento,
 De modo que su mercé
 Haga que yo no esté preso,
 Y que siembre lo que quiera.
 Este, Señor, es el pleyto:

D.Tib. Para instruirme mejor:
 Digame Usted, ¿el barvecho
 Es seco ó regadío?

Ses. Señor, sino es ese el pleyto:
 El pleyto es....

Pasq. Calla, Sesudo,
 No repliques majadero.
Sobre que entienden de toó
Por fuerza han de entender de esto.

Ses. Ha de saber su mercé,
 Que como ibamos diciendo,
 El pleyto está en sí el Alcalde

Tiene justicia y derecho
Para hacerme sembrar trigo,
Siendo mio aquel terreno.

D.Tib. ¿Qué entiende Usted de justicia?

Responda y esteme atento
A lo que yo preguntare,
Para instruir el proceso.

¿No he de saber yo mi oficio?

Pasq. Ya se, vé no tiene medio,

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

D.Tib. ¿Es secano?

Ses. Si Señor.

D.Tib. Y diga Usted, ¿el terreno

Que está contiguo, qué lleva?

Ses. Lleva... segun sea el tiempo,

Lleva alcachofas, melones,

Como le place á su dueño.

D.Tib. Pues, amigo, estamos mal:

Porque el *Código* y *Digestus*

Los tenemos en contrario.

Ses. ¿Y quién es ese *Indigesto*? (*)

D.Tib. Las sabias leyes Romanas,

Que hará unos mil y doscientos

Años, formó Justiniano.

Ses. ¿Y qué tenemos con eso?

Ese Señor Justinabo

Mandaria allá en su reyno;

Pero aquí nos manda un Rey

Español, benigno y bueno,

Y no como ese sería

Discipulo de Lutero,

Y nieto de Ana Bolena.

Y así, por mas que *Indigesto*

(*) Falsamente llaman *Digesto* : pues no se pudo formar en derecho cosa mas *indigesta* y mas confusa.

Pedro Simon Abril *Errores en el derecho Civil.*

Diga lo que se le antoje,
Yo á nuestras leyes me atengo.

D.Tib. ¡Lo que hace no haber cursado
Las escuelas del derecho!
Sino se cursan las aulas,
Es preciso vivir ciegos.

Ses. Pasquala, no me ha gutao
Esto que dice *Indigesto*.
Y será por vida mia,
Cosa buena que en mi pleyto
Me ponga la ley un Rey,
Que está ardiendo en los infiernos,
Porque hablando en puridá,
Por fuerza seria un perro
Moro, judio, y herege
El tal *Fustinabo*.

Pasq. Es cierto.

Mas si el Abogao lo dice,
El sabrá de aquestos cuentos.

Sobre que entienden de toó

Por fuerza han de entender de esto.

Ses. Ea vamonos de aquí,

Mas que me hagan sembrar cuernos.

D.Tib. ¿Qué es eso, se van Ustedes

Sin pagarme mis derechos?

Ses. ¿Y. Quanto valen?

D.Tib. Dos duros.

Ses. ¿Dos duros?

D.Tib. Y nada menos.

Ses. Señor, mire su mercé

Que nosotros no poemos

Ajuntarnos con dos duros

En toó el año: y no creo

Que el decirnos que está en contra

El Señor D. *Indigesto*

Con el Señor *Justinabo,*

Valga toó es dinero.

D.Tib. ¡Cómo no! ¿qué entiende el payo

Del valor de mis derechos?

Ses. Pues bien , que venga un perito,
Y que este le ponga precio.

D.Tib. ¿Ponerle precio á mi estudio?

Ses. ¿Pues nó se pone á los huevos,
Al pan , á las berengenas,
Y á toó quanto comemos?
¿Por qué no se ha de poner
Tambien á los peimientos?

D.Tib. Esta es obra intelectual.

Ses. ¿Pues qué , sin entendimiento
Se puede hacer obra alguna,
Ya sea mas ó ya ménos?
Ansí el sastre los vestidos
Hace con entendimiento,
Las casas el albañil,
Las házadas el herrero:
Y á fé que aunque estos trabajen
Toó el dia , no por eso

Llevan jornal de ocho días,
Que su mercé está pidiendo
Por un solo cuarto de hora.

D.Tib. ¿Y pregunto yo, es lo mismo?

Ses. Yo no encuentro difirencia:

La difirencia que encuentro,
Es que la gente del campo
Y oficio, se muele el cuerpo
Trabajando toó el dia,
Y su mercé se está quieto,
Y trabaja unas dos horas,
Y venga aca ese dinero.

D.Tib. ¿Y lo que yo he trabajado

Toda mi vida? ¿el inmenso
Caudal de grados y estudios,
Pregunto yo al majadero,
No se ha de tener en cuenta?

Ses. Pues bien está, todo aqueso

Que lo tasen los peritos,

Y le señalen el precio,

Que á toó eso coresponde.

D.Tib. Bestia, ¿quien ha de hacer eso?

Ses. ¿Quién lo hay hacer? un letrao

Que entienda de peimentos,

Y sepa lo que ha costao

El decirme, que *Indigesto*

Está en contra de nosotros.

¿Pues no se tasan los peros?

Y para esto ¿quién lo duda

Que se ha de tener en cuenta

El arbol que da la fruta,

Y lo que cuesta el estiercol,

Y lo que cuesta cuidallo,

Y lo que cuestan los riegos,

Y lo que cuesta toíco

Lo que se gasta con ellos?

Pues de este modo tasalle

A su mercé los derechos.

D.Tib. ¡Por cierto que esto sería

Honra mucha del empleo!

Ses. ¡Toma! ¿pues que no es honrae

El que cultiva los peros?

¿Y pierde de su honraez,

Porque les pongan el precio?

No andemos mas en custiones;

Ansí como yo no vendo

Mi fruta si un Regidor

No me la tasa primero,

Ansí yo no he de pagar

Eso que ha dicho *Indigesto*,

Sino vienen á tasallo.

D.Tib. Bestia , bruto , majadero,

Ya estoy cansado de oirlo.

Pasq. ¿Lo ves , Sesudo , me alegro.

Ya te lo decia yo

Que te dexases de pleyto,

Que mas vale perder uno

Sus bienes estando quieto,
 Que no perdellos andando
 De embustero, en embustero.

Ses. Pasquala, yo te lo juro:
 Que antes que tenga otro pleyto,
 Has de ver volar los güeis,
 Las estrellas por el suelo,
 Y has de ver que ancia tras corre
 La cieca gorda primero.

D.Tib. Ea, vayan noramala,
 Váyanse de aquí al momento.

Ses. Quede su mercé con Dios,
 Y despidase de pleytos:
 Pues no hay para preseguillos
 Ni paciencia, ni dinero.



EL CHISMOSO

SÁTIRA XVIII.

¡De qué maldito humor te has levantado
Querida Musa mia, esta mañana!

¿Vaya que sé la causa de tu enfado?

Pues mira, la verdad, tu tienes gana,
Y con mucha razon por vida mia,
De zurrar á Don Braulio la badana.

Si á mí me fuera dado, yo lo haria;
Mas no con versos aunque asaz picantes,
Sino con un cañon de artillería.

Sánete que esta especie de tunantes
Se burlan de tus sátiras y versos,
Como te burlas tu de los pedantes.

Estos hombres malignos y perversos,
Que andan de casa en casa alborotando
Por caminos torcidos y diversos,

Estos hombres, que viven fomentando
Aquí y allí contiendas y rencillas,
La discordia, y sus fuegos atizando,

Se burlan de tus quatro satirillas:
Solo hacen caso de un garrote bueno,
Que á lo ménos les quiebre las costillas,

Ven aca, Musa mia, si el veneno
Sintiese de la sátira el chismoso,
¿Vivir, dime, podría tan sereno?

¿Nó ha sufrido Don Braulio el enojoso
Desden de Doña Elena su querida,
Y muchas claridades de su esposo?

¿La casa de Don Julio, que encendida
La dexó con un chisme hecha un infierno,
Quando por la paz era distinguida,

No le arrojó de sí como con cuerno,

Llamándole soplón , vil , desalmado,
Murmurador eterno y sempiterno?

¿Y no obstante D. Braulio se ha enmendado?
¿Por dó quiera que va , no va como antes
Con su arca de Pandóra preparado?

Mira qual sus palabras murmurantes
A un senado de paz han convertido
En unos sanguinarios litigantes.

Ya con chismes inflama este partido:
Ya de Antonio habla á Juan, de Juan á Antonio:
Ya contra el Prior á todos ha encendido,
Levantándole un falso testimonio.

Este será D. Braulio eternamente,
Un turbador infame , un gran demonio.

No te canses , ó Musa , inútilmente:
Pues con hombres tan viles , y tan malos,
No se ha de andar á versos sino á palos.

EL TRAMPOSO.

SÁTIRA XIX.

Voy á contarte un lance,
Silvio, que me ha pasado
Con un Señor muy lleno
De polvos y bordados.
Venía en su berlina,
Tirada de caballos,
Y haciendo contorsiones,
Se introduxo en mi quarto.
¡Qué elegante está todo!
Me dixo el mentecato,
¡Vaya que está la casa
Que parece un palacio!

¡Qué muebles tan preciosos!
¿Pues que diré del quadro,
Que he visto allí á la entrada?
Sin duda es del Ticiano.
Y erase justamente
Aquel gran mamaracho,
Que de un baratillero
Compré por veinte quartos.
Por este estilo estuvo
El charlatán charlando,
Sin que yo en largo tiempo
Despegase mis lábios:
Hasta que finalmente
De tanto hablar cansado,
Le pregunté en que asunto
Podia yo obsequiarlo.
Pues Señor, dixo entonces.
En el pecho la mano,
Baxando la cabeza,

Y las cejas arqueando,
Yo no tengo la dicha
De haber á Usted tratado;
Pero segun la fama
De su porte bizarro,
Lleno de confianzas
Me atrevo á molestarlo.
Yo me veo en el dia,
Reconvenido á un pago
De unos ochenta pesos.
Que pedí hace seis años:
¿Y por quién? por un hombre
Que es del estado llano,
Sin honor, sin decoro,
Sin respeto á mi grado:
Que á tenerlo ¿quién duda...
Aquí llegaba, quando
Interrumpió sus voces
Mi grande amigo Fabio.

En el instante mismo
Que le vió nuestro hidalgo,
Haciendo cortesías
Se retiró volando.
Al ver tan rara escena,
Yo me quedé parado;
Pero entre enfado y risa,
¿Por fin, me dixo Fabio,
De tí ha sacado raja
Ese grande bellaco?
¿Cómo bellaco? dixe,
Pues si ese es un hidalgo.
„¡Mal haya su hidalgía,
Mal haya sus bordados,
Y mal haya los necios
A quienes ha clavado!
Yo soy por mi desgracia
Un infeliz de tantos
Tontos como ese noble

Tiene sacrificados.
¡Y cuántos hay como este
Que viven petardeando,
Y si los reconviene
Se creen muy agraviados!
¡Y cuántos que la deuda
La niegan con descaro!
Yo no sé como hay gentes,
Que al ver exemplos tantos,
Compren con sus dineros
Enemigos é ingratos:
Muy mejor es tenerlos,
Por no prestar los quartos,
Que no como sucede,
Tenerlos por prestarlos.”
Esto Fabio me dixo,
Y esto, mi Silvio amado,
Te digo porque sepas
Huir de los petardos:

(97)

Pues que tener mas vale,
Por no prestar, contrarios,
Que no como sucede,
Tenerlos y comprarlos.



EL LUXO. (*)

SÁTIRA XX.

¿Que es esto que oigo, Lucio, corren voces
De que casarte quieres? ¡pues maldito!
¿Te faltan dí cordeles para ahorcarte,
Ó no tienes conventos infinitos?

(*) Se combate el luxo por uno de sus
mas perniciosos efectos, que es el retraher
á muchos del matrimonio. Seguramente se

Vaya que no creyera que pudieses
 Haber dado en tan loco desvario.
 ¿Casarte? ¿y con que rentas el decoro,
 Y las cargas precisas de un marido
 Mantener has, qual corresponde á un Lucio,
 Que brota honor por todos los sentidos?
 ¡Mil doblones? ¡valiente friolera!
 Tu muger no lo dudes, es preciso,
 Que se porte segun las de su clase:
 Que pague un peluquero de continuo:
 Que no se ponga medias ya servidas:
 Que estrene al año cinco ó seis vestidos:

aumentarían estos á proporción que se disminu-
 yese el luxo. Juzgamos precisa esta ad-
 vertencia, no sea que alguno por la idea
 que presenta á primera vista la sátira, se per-
 suada que es dirigida contra los matrimo-
 nios: quando al contrario, trata de remover
 uno de sus principales obstáculos.

Que la comedia vea diariamente:
 Con otros *ques* que por decencia omito.
 ¿Y qué son para tanto mil doblones?
 Menos que cien ochavos de aquel siglo,
 Que la gala del padre era la gala
 Del hijo y de los hijos de sus hijos.
 ¿Se ha de presentar, dí, tu esposa al Prado,
 Y á las tertulias siempre con vestido
 Que no se diferencie un día y otro,
 Como hacen las damas? ¿podrás tu mismo
 Ver en las concurrencias á tu esposa.
 Siendo asunto de gestos y de dichos?
 ¡Ay Lucio! no lo dudes, como pocos
 Morirás de tristeza consumido,
 Ó como muchos vivirás trampeando,
 Ó al fin serás como los mas maridos.
 ¿Cuál te parece dime que es la causa
 Que venda la justicia Don Fabricio,
 Y que los acredores de Don Julio

Aporreen su puerta de contino?
Pues no es otra que el luxo exorbitante,
El luxo destructor que ha corrompido
Desde el palacio hasta la humilde choza,
Confundiendo en sus modas y en su estilo
La esposa de un qualquiera oficinista
Con la esposa de un juez, la de este mismo
Con la Duca, la Duca con la Infanta,
Y con la pobre la muger del rico.
El artesano roba en sus talleres,
Se venden los procesos y los juicios,
El poderoso oprime á sus colonos,
El hijo roba al padre, el padre al hijo,
El Abogado á su cliente: y todos
Por mantener su luxo respectivo,
Roban, oprimen, y el sagrado lecho
Manchar impunemente ven tranquilos.
¿Y tú, Lucio, serás uno de tantos
De su deshonra míseros testigos?

Puede ser que me digas que no quieres,
 Vivir tu como muchos corrompidos,
En cinica é infame soltería.

Justa es la reflexiön; pero, ¡ay amigo!
 No es criminal hoy dia un vil soltero,
 El mal está ya hecho: ya es un vicio
 Del luxo indispensable consecuencia.
 Mira al togado sabio Don Paulino,
 Y á otros muchos prudentes, qual rehuyen,
 A la fatal coyunda ser uncidos:
 Dóciles sus cervices doblarian,
 Si el exemplo no vieses repetido
 De la enojosa, vil, y amarga suerte,
 A que condena el luxo á los maridos.
 Conozco, Lucio, que me canso en valde:
 ¿Mas quién sabe tambien si yo consigo,
 Que pienses un momento, y esto es hecho?
 Y sino soy feliz para contigo,
 Lo seré para muchos: y si á nadie

Ni mejoran, ni gustan mis escritos,
Yo desahogo mi cólera exáltada,
Yo me divierto, y cumplo con mi oficio.



LA INGRATITUD.

SÁTIRA XXI.

Musa la mas austera y mas picante,
Ven y díctame versos los mas duros,
Contra el vicio mas feo y dominante:
Contra la ingratitud: á tus conjuros
Desaparezcan todos los ingratos:
Y mas que el mundo quede en los apuros.
¿Quién ha de sufrir mas los viles tratos
De tanta infame gente, que en la hora
De recibir un bien, los insensatos
Desconocen la mano bienhechora?
¿Y cuántas veces, ay! en cruda guerra

Qual si el bienhechor fuese otra Pandóra,
 Con alma vil, que tanto mal encierra(*)

Le persiguen, sin otro algun delito,
 Que el que á su vista el suyo los aterra?

Contra la ingratitud levantó el grito
 En Athenas Astréa sabiamente,
 Porque el número allí no era infinito.**)

Ven pues, querida Musa, prontamente,
 Que ya me va faltando la paciencia
 Para tanto sufrir y á tanta gente.....
 Asi al Númen pedia su influencia;
 Quando con voz severa,
 Suspendió mi atencion de esta manera.

»Si fuesen estos vicios
 »Tan comunes, qual muchos lo ponderan,

(*) *Nihil cognovi ingratius: in quo vitio nihil mali non inest.* Cic. Att. 3. 4.

(**) En Athenas se perseguia en juicio á los ingratos.

»Es forzoso tambien , que tambien fueran

»Comunes los benéficos oficios.

»¿Y estas almas sensibles,

»Serán al bien que deben , insensibles?

»Si muchos con despecho

»Contra la ingratitud la voz levantan,

»Es porque en los oficios que decantan,

»Exîgen duplicado el bien que han hecho:

»Estos el favor venden,

»Y léjos de hacer bien , con el ofenden. (*)

»No al hombre pues contrario,

»Calumnies á los mas con este crimen:

»Bastantes injusticias los oprimen,

»Sin que tú las aumentes temerario.

(*) *Hoc unum deest avaritiæ , ut beneficia sine sponsore non demus. Generosi animi et magnifici est , juvare et prodesse. Qui dat beneficia Deos imitatur , qui repetit foeneratores.*

Seneca L. 3. d. Benef.

»No es como lo has creído,

»El número de ingratos tan crecido.»

Dixo el Númen; y ya mi fantasía,
Libre con su influencia luminosa
De la nube fatal que la cubría,
Veo que es mucho ménos numerosa
La vil ingratitud que yo creía.
Y en efecto, ¿es posible que una cosa,
Que tanto al hombre, y á su ser se opone,
Tan comun ha de ser, qual se supone?



(108)
EL FACHENDA.

SÁTIRA XXII.

¿Cómo llamaré, Fabio,
Aquellos que aparentan
Proteccion que no tienen
Sino en su falsa lengua?
¿Dirélos embaidores?
¿Llamarélos fachendas?
Aquella voz no es propia,
Y aquesta no se encuentra
En todo el Diccionario
De la Real Academia.
¿Qué hacer en este apuro?....
Digan pues lo que quieran,

Y llámenme si gustan,
Corruptor de la lengua.
Mas quiero sufrir esto,
Que no tener la pena,
De que estos faramallas
Se queden sin fraterna.
A mí me tuvo un quidan
De estos Pseudomecenas
Veinte años esperando
Una triste Prebenda.
Acábo, me decia,
De ver á Su Excelencia,
Y de Usted los papeles
Tiene sobre la mesa,
Para hablar al Ministro,
Que al punto dará cuenta.
Veía mi esperanza
Frustrada en la Gazeta:
Me quezaba: y mi hombre,

Siguiendo con su tema,
Amigo, me decia,
No hay porque tener pena:
El Ministro hecho cargo
De su mérito y prenda,
Destinado le tiene,
A superior Iglesia.
Encontraba otras veces
Corriendo á mi Mecenas,
El relox en la mano,
Usted no me detenga,
Me decia pasando,
El Ministro me espera
Para hablar de un asunto
De mucha consecuencia:
Quizas tendré motivo
De hablar de su Prebenda.
En otras ocasiones,
Tengo una grande empresa

Entre manos , decia:
Si me salgo con ella,
Tendrá Usted un empleo
Mejor que el que desea.
Saludaba á los coches,
Fuesen de quien se fueran,
A guisa del que tiene
Grande correspondencia.
No habia Ministerio
Bien fuese de la Guerra,
Del de Gracia y Justicia,
Del Estado , ó Hacienda,
En donde no tuviese
Conexiones estrechas.
Qual Pedro por su casa,
Siempre franca la puerta,
Entraba en los despachos
Hasta en las cobachuelas:
Todo segun decia,

Pues todo era fachenda.
Cansada mi esperanza,
Que es de judío á prueba,
Le dixe un dia quanto
Se me vino á la lengua.
Pero el oyendo todo
Con la frente serena,
Aun queria engañarme
Con esperanzas nuevas.
Vaya Usted noramala
Le dixe, y sus ofertas,
Señor Don Trapacista,
Embustero de prueba.
¡Quántos vichos como este,
Fabio, la Corte encierra!
¡Y de quantos es triste
Víctima la inocencia!

LA MODA.

SÁTIRA XXIII.

¿Quién te mete á tí Musa , en esos ruidos?

Dexa que cada qual obre á su modo:

Con burlas , con regaños , y bufidos,

Te has empeñado en reformarlo todo.

¿Y qué es lo que hasta aquí has adelantado?

Que yo lo sepa , ni siquiera un codo.

Yo no sé como no has abandonado

Tu austeridad , y gravedad censoria,

Viendo que el mundo está en el mismo estado.

Mas un medio me viene á la memoria,

Ya que por reformar tu genio clama,

De que la virtud cante la victoria.

A un galan le persuade y á una dama,
 Jóvenes , petimetres , primorosos,
 Y modistas en fin de mucha fama;

Persuádeles que siendo virtuosos,
 En hablar , en vestir , en los manjares,
 Parecerán al mundo muy vistosos,

Como que ellos serán muy singulares:
 Tras de sí llevarán imitadores,
 Qual manso ovejas , hombres á millares.

Oígo que me dirás , que cuesta horrores
 Prácticar la virtud , y aun imitarla;
 Pero haciéndose moda , no hay temores.

Yo ví á una petimetra por guardarla,
 De tafetan vestida en crudo Enero;
 Pero que al otro mundo fue á pagarla.

Y á un petimetre de estos que primero,
 Que salgan sin el último remate,
 Se estarán en su casa un dia entero,

Vílo , no te parezca disparate,

Que de puro ajustados los calzones,
Mover no se podia el botarate.

Y ví mas, que rompiendo estas prisiones,
Manifestó en un paso algo violento,
Lo que para decir no hallo expresiones.

¿Y qué diré del fino pensamiento
Que en la mesa inventó la simetría?
Se han de poner los platos ciento á ciento,
Se han de comer la carne toda fria:
Quédate sin comer, ó hagate daño,
Mira que lo demas es grosería.

Era tambien el uso allá antaño,
Que el marido á la esposa acompañara:
Y hoy el verlos así seria extraño.

Ménos en estos tiempos se repara,
Tolerando su afrenta un buen marido,
Que al lado verle de su esposa cara.

Vaya que el mundo todo está perdido:
Todos caminan contra el agua y viento:

Y todos por el uso introducido.

Pues ya ves, Musa mia, que en tormento
Viven contino por seguir la moda,
Mira si útil será mi pensamiento.

Desengáñate pues, que no acomoda
Censurar, ni burlarse de las gentes:
Que la pólvora en salva se va toda.

Mis consejos abraza tan prudentes,
Y á poca costa, ó sin costarte nada,
Verás la faz del mundo renovada.



(117)
EL ZANGANO.

SÁTIRA XXIV.

Arnesto, no te enfades:
No es fábula ni cuento
Con satírico nombre,
La que decirte pienso. (*)
Ni voy ayrado á hablarte
Contra el número inmenso
De vagos y mendigos,

(*) Arnesto desapueba el haber insertado entre las sátiras la fabula del Leon; á pesar de la extension que dá á la sátira Bateux, Princip. d. la literat. tom. 3. t. 7. c. 8.

Que asolan nuestro pueblo.
No , todo lo contrario:
Voy á hablar de opulentos,
Que regalados viven
Con el sudor ageno.
Y aun yo los perdonára
Si estuviesen contentos,
Viendo á otros afanados
Desde su blando lecho:
¿Mas llevaré én paciencia,
Que no solo esten viendo
Trabajando á infinitos
Para que coman ellos,
Sino que del trabajo
Se burlen estos necios?
Yo conozco... mas chito,
Nombrártelo no puedo:
Conocelo por este
Retrato verdadero.

Se levanta á las nueve
El dia que hace bueno:
Vá en su coche á la Iglesia;
Allí está poco tiempo:
Toma el coche, á visita,
De visita al paseo,
Del paseo á la mesa,
De la mesa á su lecho,
Bosteza, duerme, ronca,
Se levanta gruñendo,
Vuelve otra vez al coche,
Otra vez al paseo,
Otra vez á visita,
De la visita al juego,
Así ocupa los dias
El Señor.... chito Arnesto.
Pues este tal, no hay junta,
No hay establecimiento,
Por útil, y oficioso,

Que no esté maldiciendo.
Si son las Academias,
Las llama pasatiempo:
Si son las Sociedades,
Inútiles proyectos:
Si son los escritores,
Charlatanes perpetuos:
Si son los aplicados,
Miseros avarientos.
No hay en fin quien merezca
Su estimacion y aprecio,
Si útilmente se ocupa,
Pudiéndose estar quieto.
Ya sabes de quien digo:
¿Qué, no vienes en ello?...
Pero no, no lo extraño:
De esta especie de necios
Que regalados viven,
Mofándose y riendo

De la gente ocupada,
Es el número inmenso.
¡Zanganos murmurantes!
Vivid sin merecerlo:
Gozad vuestra opulencia;
Mas no insulteis por eso,
Trabajos que son dignos
De alabanza y de premio.



LA TIRANÍA DE MUCHOS MARIDOS.

SÁTIRA XXV.

J. M. L.

¿A dó, puñal en mano, furibundo
Corres, Arnesto? Dime, ¿á dó la rabia
Te precipita? Pálido el semblante,
Espumosas salivas arrojando,
¿A dó asestas tus iras? ¿Por ventura
El blanco es de tu cólera tu esposa,
Tu mísera cuitada compañera?
Detente, Arnesto, mirala, repara:
Se aflige, llora, tiembla, y de rodillas
Implora tu clemencia: y qué, ¿ni aun esto,
Cruel, inexorable, te desarma?

»No, no burlará impune mis preceptos,

»Dices: magüer injustos ó insensatos,

»Sus leyes, y obedecerlas debe.”

¿Y quién te ha dado, bárbaro, ese imperio,

Con que justo ó injusto, obedecido

Has de ser de tu esposa mal su grado?

¿Quién te ha dado, dí bárbaro, ese imperio?

Dióte, es verdad, á tí apartadamente

La comun madre robustez y fuerza:

¿Qué importa, Arnesto? ¿el justo poderío

Fúndase acaso en nervios y tendones?

Alegas el valor; Lucrecia y Clelia

Te lo disputan, quando heroycamente

La muerte desafian, y tú acaso

No miras sin temblar su aspecto horrendo.

Fuerza, noble ardimiento, bizarría,

Hete los caracteres con que sábia

Te señaló natura tu destino.

Dixo en ellos: trabaja asaz, defiende

De ataque injusto tu progeñie cara,
 Tu dulce compañía , tus hogares;
 Pero tú en estos mismos , insensato,
 Hallar pretendes títulos de imperio,
 De imperio..... de absoluto señorío.
 Justo es Arnesto , sí , que respetado,
 De la familia como xefe , seas:
 Justo es mandar y ser obedecido:
 Justo es mandar ; pero hazlo con imperio
 En el amor y en la razon fundado,
 No de la fuerza en leyes detestables.
 Hizo el hombre servir de luengos siglos
 A su loca ambicion sus nobles prendas,
 Subyugó al sexò débil , degradóle,
 Y haciéndolo su esclavo , su belleza,
 Su preciada belleza , sus encantos,
 El premio del sudor y la fatiga,
 Diéronse á la violencia , y aun su vida
 Fué un gratüito don de su tirano.

Hizo mas, autorizó en sus leyes
 Su usurpacion: el Galio y el Asirio
 En sus códigos mismos imprimieron
 Al sexô ya abatido, el sello torpe
 De su esclavitud mísera é infame.
 ¡Son estos, dí, tus títulos, la dura,
 Magüer que envejecida, tiranía
 De tus injustos bárbaros abuelos?
 No son, no, de Licurgo esas lecciones:
 Ni tolerarlas la razon pudiera,
 Ese inmutable oráculo sagrado
 De las edades todas, y los climas.

Unióte á Elisa amor, y de himeneo
 En las sagradas aras la hizo tuya
 En fé de tus promesas. ¡Quánto, quánto
 Te gozaste en tu triunfo! ¡Quánto, Arnesto,
 Tan lisonjera union colmó tus dichas!
 Ni el ansiado laurel, ni las riquezas,
 En pos de quienes afanoso un día

Surcaste el bravo mar, lleno de escollos,
 Pudieron arrancarte de los brazos
 De tu cara dulcísima consorte.
 Tal era Elisa entonces: ¿y qué causa
 Su suerte rebajar pudo al extremo
 De hacerla esclava tuya? ¿Dí quien pudo
 Hacerte su señor? Suertes iguales
 Os dió el sagrado lazo, á un mismo yugo
 Os sujetó á los dos una coyunda;
 Dulce coyunda, que formado habia
 Amor, que distinciones no consiente.
 Timbres, fortunas, aras, todo, todo
 Con su esposa partió el feroz Romano:
 Llamóla su señora el Lacon rudo:
 ¿Y eres tú tan injusto, Arnesto, eres
 Tan bárbaro y cruel con la que viera
 El Tiber adorada y el Eurótas?
 ¿La desprecias, la humillas, la maltratas?
 ¡Insensato! ¿A la madre de tus hijos?

¿A la madre?... ¡O baldon! El alto empleo,
 El título de honor, que dá natura,
 El título entre todos mas augusto,
 Se vilipendia así? Si las promesas,
 Que al pie del ara hicieras invocando
 Al Sacrosanto Númen por testigo;
 Si amor, el tierno amor, que las dictára,
 Y que encendiera las nupciales teas,
 A guarecer á Elisa no bastaban
 De tu fiereza y bárbaros ultrages,
 ¿El fruto de su union, el dulce fruto
 De su fecundidad, no basta, Arnesto?
 ¿No bastan, no, sus hijos? ¡Quántos males
 En esto le preparas! ¡Quántos, quantos
 Te preparas á tí, y aun á tu patria!
 Rompes el lazo del amor materno,
 Y á Elisa expones al ludibrio infame
 De los que el sér le deben: ¿y quién puede
 Asegurarte á tí de su respeto?

¿Quién fiar de su amor y su obediencia
 A las leyes podrá? Monstruos, Arnesto,
 Monstruos fomentas en tu hogar, que llenen
 Tus dias de amargura y de tristeza:
 Monstruos que insulten de la santa Themis
 El sacro Templo, el Ara y el Ministro,
 Y venguen de este modo los ultrages,
 Que Elisa en vano tristemente llora.

He aqui el fruto fatal de la fiereza
 Del imprudente Arnesto, y de millares,
 De insociables y bárbaros esposos.
 Huye de sus hogares la paz santa,
 Y allí dó amor, y dó amistad sencilla
 Antes morára, como en triunfo entran
 Crueldad, odio, rencor, iras, venganzas.
 Tiembla la triste esposa en la presencia
 Del sañudo tirano, que mil muertes
 En su aspecto fulmina: clama, llora,
 Busca asilo en sus hijos, que mil veces,

Ministros del rigor de su enemigo,
Se burlan de su lloro y de su ruego.
¿Y puede esto sufrirse? ¡Sacerdotes,
Sacerdotes de Themis! á vosotros
Os toca desterrar tamaño insulto
Contra natura y sus sagradas leyes.
Apartad de nosotros este oprobrio,
Resto de nuestras bárbaras costumbres:
Y haced que se respeten mutuamente,
Los que una vez unió sacro himeneo.

(130)
EL IMPORTUNO

SÁTIRA XXVI.

Traduccion de la 9ª del l. 1º de Horacio.

J. M. L.

Iba yo casualmente
Un dia paseando
Por la via sagrada,
Todo entre mí ocupado
No sé en qué bagatela,
Como voy de ordinario:
Quando salió á mi encuentro
Con paso acelerado
Uno, cuyo apellido

Solo no me es extraño.

Cómo vá pues? me dixo,

Tomándome la mano:

Muy bien por la presente

Le respondí, otro tanto

Deseo á Usted en todo::-

Pero despues, notando

Que no se despedía,

La jugué adelantado,

Y le dixe: he, amigo,

¿Usted me manda algo

En que servirle pueda?

Y él respondió: no ansio

Mas que el que me conozca

Usted por literato,

Y amigo de los libros::-

Con mérito tan alto,

Le respondí yo entonces,

Tanto mas señalado

Lugar tendrá Usted siempre
En mi aprecio y mi trato:
Y buscando afligido
Medio para dexarlo,
Ya caminaba aprisa,
Ya me paraba un tanto,
Ya , sin saber qué , hablaba
Al oído al criado:
Y en esto me cubria
Un sudor de alto á baxo:
¡Ó bien haya tu genio
Mal sufrido , Bolano!
Decia yo de veras
Acá para mi sayo:
Al tiempo que él en todo
Proseguia charlando,
La ciudad aplaudiendo,
Celebrando los barrios:
Hasta que , como á nada

De quanto iba ensartando
Le contestaba, dixo:
Conozco ya hace rato,
Que está Usted deseoso
De echar por otro lado;
Pero paciencia, amigo,
Usted se cansa en vano:
Pues yo he de acompañarle,
Aunque fuera hasta el cabo
Del mundo: vaya ¿á donde
Dirige Usted sus pasos?....
No, no, Usted no se canse,
Díxele, que yo trato
De ir á ver á un sugeto,
Que juzgo que es extraño
Para Usted, y que vive
De aquí muy retirado,
Allá de la otra parte
Del Tíber, inmediato

A los huertos de Cesar:....
Nada hay para mí largo,
Me respondió, ni tengo
Que hacer por ahora, vamos
A donde Usted quisiere,
Que hasta allá le acompaño.
Baxé á esto las orejas,
Como quando los asnos
De mala intencion sufren
Un peso demasiado,
Que sacudir no pueden:
Y él entonces tomando
De nuevo la palabra,
Dixo asi: si reparo
En mis prendas, y estimo,
Qual debo, lo que valgo,
No creeré que puedan
Merecer Visco y Vario
Mejor que yo el aprecio,

Estimacion, y agrado

De Usted: porque en efecto,

Amigo, hablemos claro:

¿Hay quién haga mas versos,

Mas pronto que yo acaso?

¿Quién bayla con mas ayre?

Del cantar nada hablo,

Porque Hermogenes mismo

Envidia mis trinados:...

Juzgando que era tiempo

De poder atajarlo,

¿No tiene Usted parientes,

Que estén interesados

En su salud? le dixe.

He logrado enterrarlos

A todos, me responde.

¡O bien aventurados!

Exclamé acá á mis solas:

Yo solamente falto,

Mátame , pues ya veo,
Que me está amenazando
El fin , que me predixo
Allá quando muchacho,
Mi ama , que era vieja
Muy sabida del Samnio.
Despues de haber revuelto
La caxa de los hados,
Cantaba de esta suerte,
Segun me lo contaron:
No matará á este niño
Un dolor de costado,
Ni un activo veneno,
Ni el enemigo dardo,
Ni la tos , ni la gota:
Pues de su fin infausto
Un charlatán la causa
Será tarde ó temprano.
Huya , pues , si pudiere,

Quando entre mas en años,
De necios habladores
El temible contagio.
Así al templo de Vesta
Juntos los dos llegamos,
Ya despues de las nueve
De la mañana, quando
Este necio debia
Por un feliz acaso
Parecer en juicio,
A no exponerse al chasco
De perder por su falta
Un pleyto interesado:
Y entonces....Si Usted dixo,
Como me persuado,
Me estima, hagame el gusto
De entrar por solo un rato
Connigo aquí en la audiencia,
Y hacer de mi abogado

En cierto negocillo.
Yo no soy para el caso,
Le dixe: pues ni jota
Sé del derecho patrio,
Ni estar de pie tampoco
A mis fuerzas es dado:
Y el asunto que he dicho,
Me está ya executando.
Me dexa Usted con eso
Dixo, indeterminado,
Sin saber si abandone
Mi pleyto á mi contrario,
O me prive del gusto
De disfrutar del trato
De Usted. Pero yo entonces
Respondí: lo acertado
Es el que Usted se quede.
Y él tenaz.... Sin embargo
No haré yo tal, me dixo:

Y acelerando el paso,
Empezó á adelantarse.
Yo al fin, considerando
Que es persuadir á un necio
Empeño temerario,
Me reduxe á seguirle.
Y él entonces, tomando
De nuevo el hilo, dixo,
Hablemos de Usted algo.
¿Cómo trata Mecenas
A Usted? para entre ambos,
La verdad, ¿le merece
Usted mucho agasajo?
Yo respondí: él es hombre,
Que como tan sensato,
No se familiariza
Con todos, son contados
Sus amigos :.... Ninguno
Se ha aprovechado tanto

De la ocasion, me dixo,
Como Usted, y ha acertado:
¡Ojalá yo lograra
Que Usted se hiciera cargo
De introducirme en casa
Del Señor, procurando
Conciliarme su afecto!
Viera Usted en su ahijado
Un fiel amigo, pronto
A salir al reparo
De las emulaciones,
En que arden de ordinario
Las casas de los Grandes:
Como soy que á lograrlo,
No hallaría Usted uno,
Que osase alzarle el gallo...
No se vive allí, amigo,
Como Usted se ha pensado,
Le dixe yo, ni hay casa

Que de males tamaños
Esté mas libre : en ella,
Ni esté, porque es mas sábio,
Ni aquel porque es mas rico,
Me causa sobresalto,
O me hace mal tercio:
No nos incomodamos,
Que allí cada qual tiene
Su lugar.... Es bien raro,
Y aun increíble, dixo,
Lo que está Usted contando.
Pues Usted no lo dude
Le dixé yo. Y él....vamos,
Sobre que cada instante
Me voy aficionando
Mas y mas de Mecenas,
Y cada vez mas ansio
Por su amistad....Pues eso,
Solo con intentarlo

Lo logra Usted , le dixe:
Que á un mérito tan alto
Es muy fácil empresa:
Y mas siendo en tal grado
Accesible Mecenaz,
Que temiendo embarazos
De muchas conexiones,
Se ha visto precisado
A no dexarse siempre
Ver de los que buscando
Su proteccion , le asaltan
Continuamente.... ¡Bravo!
No perdonaré medio,
Replicò muy ufano,
Para lograr hablarle.
Con modo y con regalos,
Que es el mejor arbitrio,
Ganaré sus esclavos:
No desmayaré un punto,

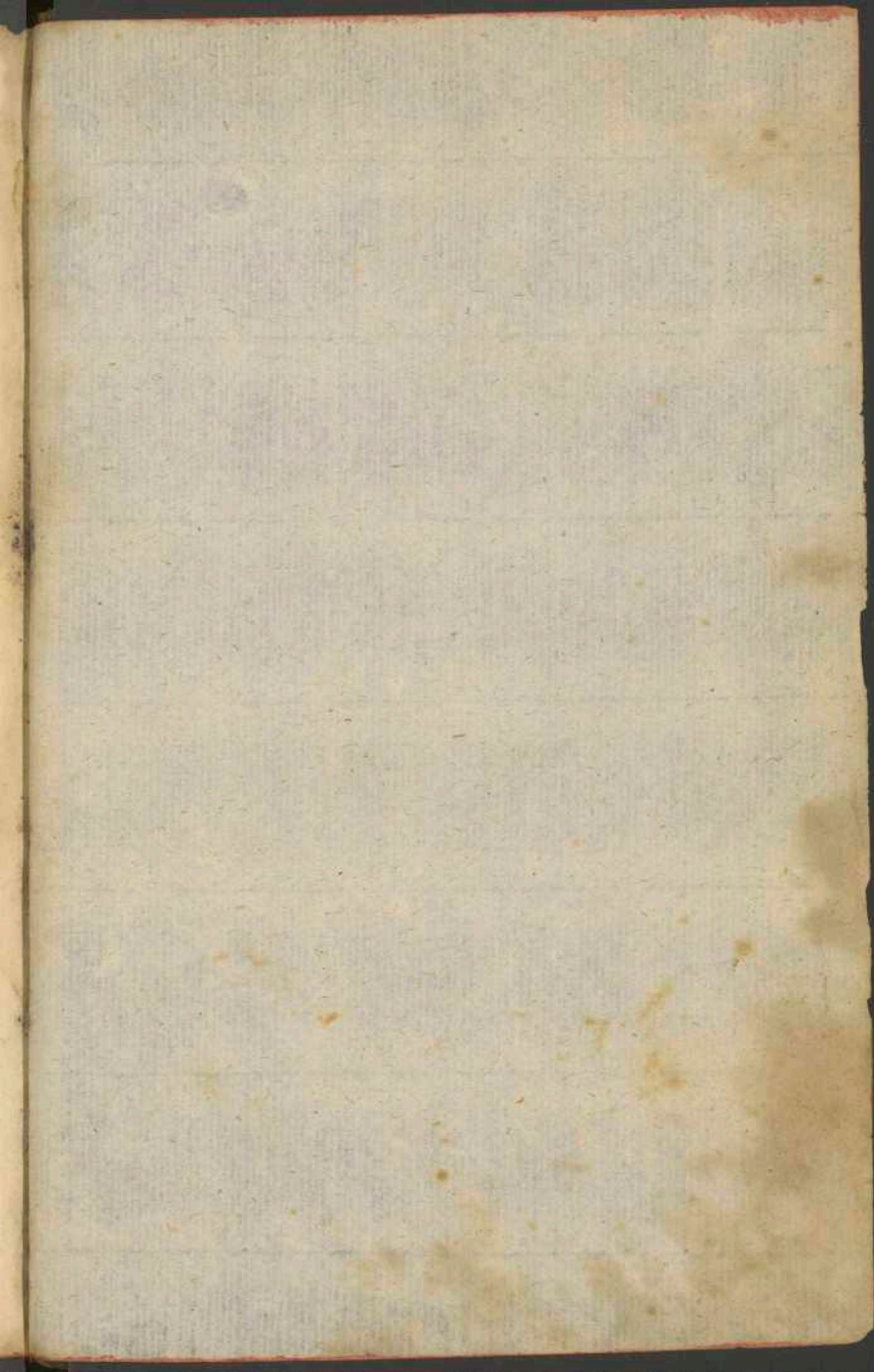
Aunque vea frustrados
Una vez mis designios:
Siempre andaré espiando
La ocasion favorable:
Tal vez le saldré al paso
En las calles y plazas,
Tal le iré acompañando:
No, no habrá diligencia,
Que se me pase en blanco:
Porque nada en el mundo
Se logra sin trabajo.
Esto me iba diciendo,
Quando nos encontramos
Con Fusco Aristio, amigo
A quien de veras amo,
Y que conoce á fondo
A aqueste mentecato:
Parámonos, y luego
Despues de saludarnos,

Empecé á pellizcarle,
A apretarle la mano,
Y á hacerle con los ojos
Señas, para que usando
De alguna estratagema,
Me librase del chasco.
Y él, riéndose, á todo
Se hacia disimulado,
Y con esto la sangre
Me estaba achicharrando.
Entonces pues le dixe:
No sé yo que ha insinuado
Usted querer decirme
A parte.... Sí, ya hago
Memoria, dixo el chusco,
Hablaemos despacio
Otro dia qualquiera,
Porque hoy está vedado
El tratar de negocios,

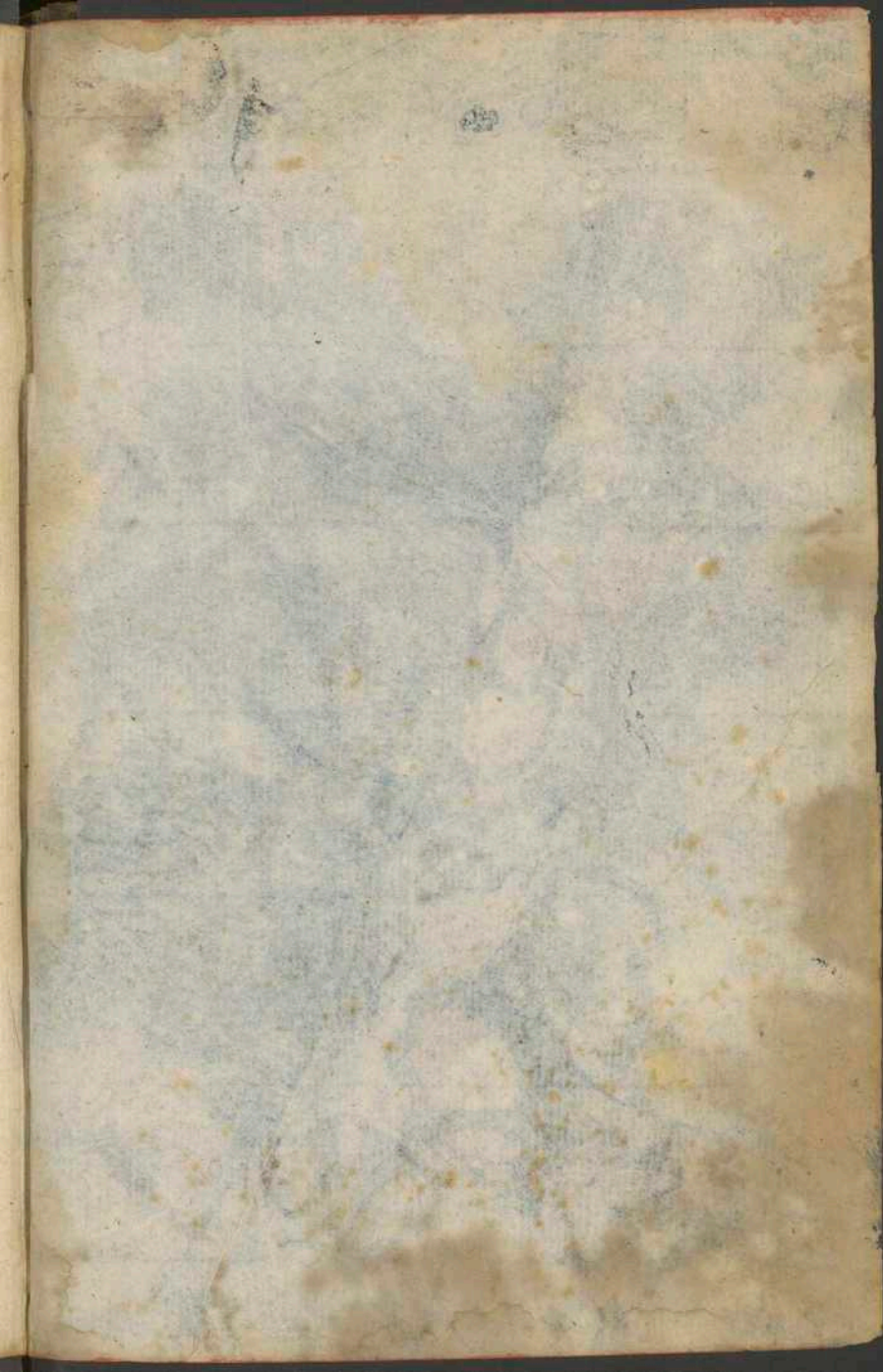
Que es el Sábado magno:
¿Qué, digo, Usted se burla
De ritos tan sagrados,
Como son los Hebreos?....
No señor, no los guardo,
Respondí yo: y el dixo:
Yo soy mas timorato,
Y como muchos otros
Hago de no observarlos
Escrúpulo: hablaremos,
Perdone Usted en tanto
Que esto llega....Yo entonces:
¡Qué, soy tan desgraciado
Que para mí amanece
Un dia tan infausto!
Exclamé pesaroso:
Mientras aquel vellaco
Huyó de mi presencia,
Dexándome entregado

A mí cruel verdugo.
Pero este sin pensarlo
Se halló por mi fortuna
Allí con su contrario,
Que al verlo grita : ¡á donde,
A donde vas, dí, falso?
Y vuelto á mí me dixo:
Sea Usted testigo , Horacio:
Yo lo ofrecí gustoso,
Y él le hecha al punto mano,
Para llevarle á fuerza
Ante el Juez : gritan ambos,
Acuden á las voces
Gentes por todos lados;
Y yo , gracias á Apolo,
De esta manera escapo.



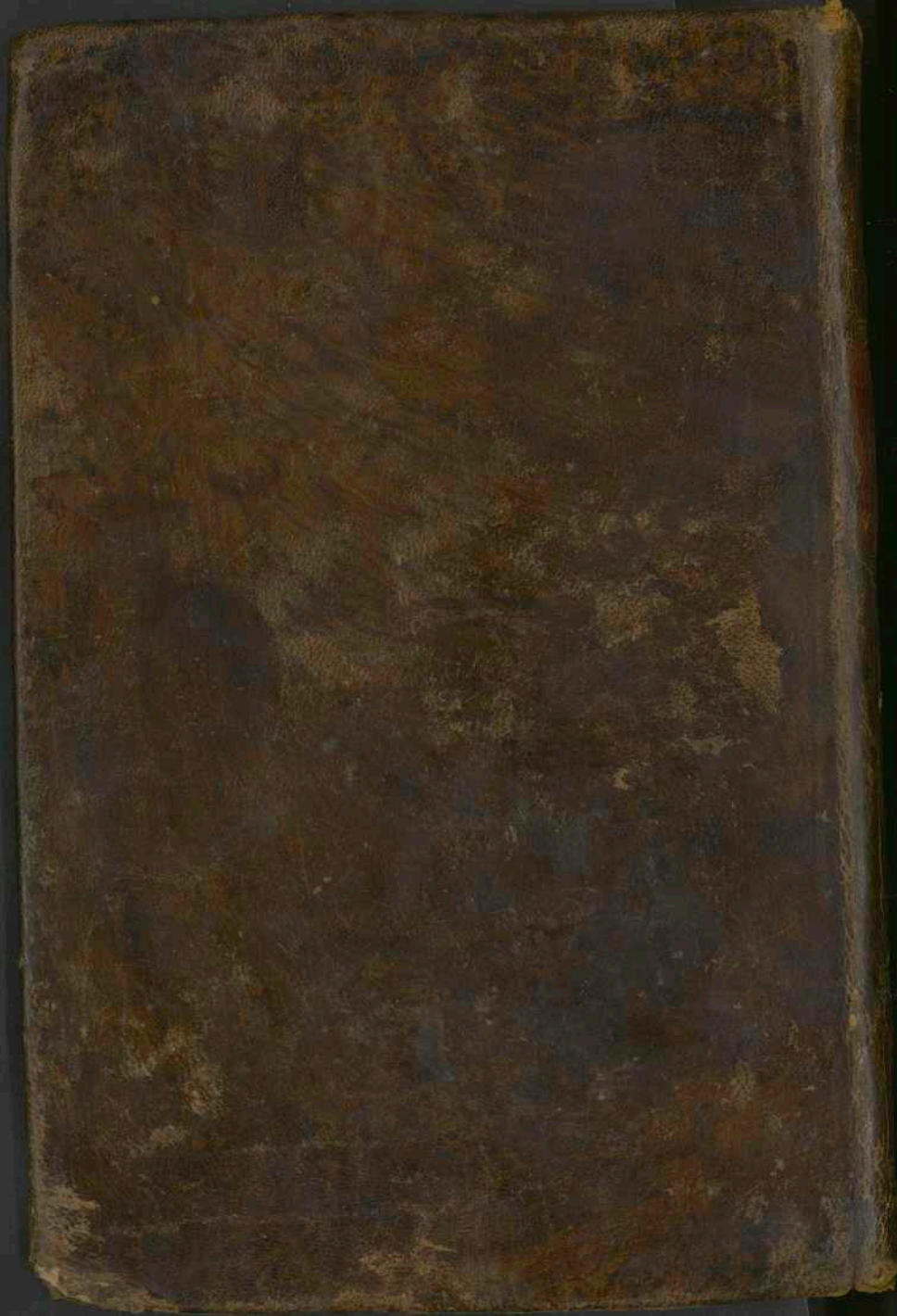


De pi en el venturo
 Lleva, but am penario.
 Se halló por no ser por
 Allí con el contraria.
 Que el viento gela: la senda,
 A donde era, de, nubes.
 Y vengida me por el
 Son los que el viento.
 En la brisa que el viento.
 Y el le hecho al punto, cuando.
 Era el viento.
 Ante el viento.
 A donde el viento.
 De una manera, cuando.









THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES

THE FIRST

SACRILEGIOUS

REBEL

AND

TYRANT

OF GREAT BRITAIN

AND IRELAND

BY

JOHN BURNET

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD